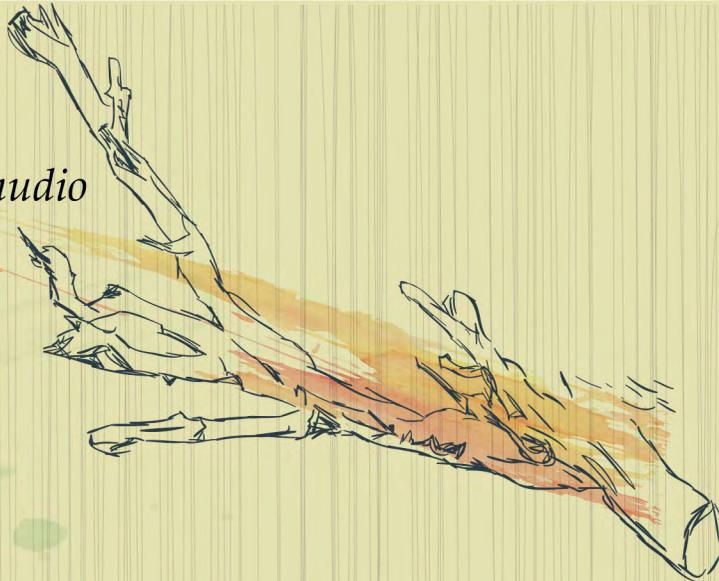


Leidys Estela Torres Samudio



CUENTOS DE
ANIMALES DEL
FOLCLOR CHIRICANO



Leidys Estela Torres Samudio



CUENTOS DE
ANIMALES DEL
FOLCLOR CHIRICANO



398.3697287
C965t

Cuentos de animales del folclor chiricano / compilación de Leidys Estela Torres Samudio ; prólogo de Dimas Lidio Pitty ; ilustraciones de Diane Palacio – 1ra. ed.— Chiriquí, Panamá : Sistema Integrado de Divulgación Científica de la Universidad Autónoma de Chiriquí, 2015.
154 p. : il. ; 22 cm.

ISBN:978-9962-9031-8-5

1. Literatura folclórica panameña – Cuentos 2. Tradiciones y costumbres (Chiriquí, Panamá) 3. Literatura oral – Panamá 4. Cuentos populares – (Chiriquí, Panamá) 5. Cuentos folclóricos – América Latina 6. Animales en la literatura – Cuentos 7. Folclore literario (Chiriquí, Panamá)

I. Torres Samudio, Leidys Estela, comp. II. Pitty, Dimas Lidio, pról. III. Diane Palacio, il. IV. Vicerrectoría de Investigación y Posgrado. Universidad Autónoma de Chiriquí



UNACHI

Hombre y cultura para el porvenir

Compiladora © Leidys Estela Torres Samudio

Primera edición: 2015

Dirección Editorial del Sistema Integrado de Divulgación Científica UNACHI

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIRIQUÍ

Ciudad Universitaria, Vía Interamericana,
David, Chiriquí, República de Panamá
Vicerrectoría de Investigación y Posgrado
Tel.: (507) 730-5300 ext. 3001 - 3002
E mail: sidic@unachi.ac.pa

AUTORIDADES UNIVERSITARIAS

Mgtr. Etelvina de Bonagas

Rectora

Mgtr. José Coronel

Vicerrector Académico

Dr. Roger Sánchez

Vicerrector de Investigación y Posgrado

Mgtr. Rosa Moreno

Vicerrectora Administrativa

Mgtr. Miguel Rivera

Vicerrector de Asuntos Estudiantiles

Mgtr. Edith Rivera

Vicerrectora de Extensión

Mgtr. Blanca Ríos

Secretaría General

FICHA TÉCNICA

21.59 cm

154 páginas

100 ejemplares

Imprenta

Ilustración: Diane Palacio

Diseño gráfico y Diagramación: IO.09.2015

Colaboración: FAdeC.09.2015



Publicación del sistema integrado de divulgación científica UNACHI. octubre 2015

Contenido

Prologo	5
Introducción	7
Serie de Tío Conejo	
Tío Conejo y Tío Tigre con el queso y la panela	14
Tío Conejo, Tío Tigre y Tía Zorra	18
Tío Conejo y el muñeco de cera	20
Tío Conejo, Tío Tigre y los corozos	23
Tío Conejo, Tío Tigre y Tía Chiva	27
Tío Conejo, Tío Mono y el tallo	30
Tío Conejo y la cabeza de Tío Gallo	34
Tío Conejo enamorado de Tía Zorra	35
Tío Conejo, Tío Tigre y Tía Noneca	37
El conejo chupeco	39
Tío Conejo, Tío Tigre y el zapote	42
Tío Conejo enamorado de Tía Zorra y el Tío Tigre	44
Tío Conejo, Tío Tigre y Tío Chivo, el maíz	47
Tío Conejo y su petición a Dios para crecer	49
Tío Conejo, Tía Ballena y el gigante	54
Tío conejo y la venta de la anega de maíz	59
Tío Conejo, Tío Tigre y el vendaval	64
Tío Conejo, Tiu Tigre y el queso	66
Tío Conejo y Tío Tigre en el baile	69
Tío Conejo, Tío Tigre y el caballo riéndose	72
Tío Conejo y su caballo el tigre	74
Tío conejo, rezador	79
El encuentro de Tiu Conejo con Tiu Tigre	82

Tío Conejo mediador en el pleito entre Tío Mono y Tío Tigre	83
Otros cuentos de animales	
Tío Sapo y Tío Chivo	88
El capacho	90
La tortuga emisaria	96
El tigre y el micho	97
El gavián, la garza y el sapo	99
Tío Sapo, Tía Sapa y la bollada	101
Tía Noneca	104
La apuesta del totorrón y del alcatraz	106
Tío Tigre y Tío Totorrón	108
Tío Gallote, sus astucias y sus enseñanzas	110
La zorra frustrada	113
Tío Sapo, concursante	116
Tío Cangrejo y Tío Sapo	118
Tío Sapo y Tía Noneca	120
El tigre babieco	122
Tío Tigre y Tía Chiva y la casa	125
Tío Tigre y Tío Venado	130
El sapo bello	134
Tío Sapo y tía Garza	136
El tigrillo que quiso conocer al hombre	138
Tío Tigre y su ahijado el zorrito	140
Tía Zorra y el hombre	142
Tía Zorra y Tía Iguana	145
Tía Garza y Tía Zorra	147
El caballo y la langosta	150
El mono congo y las apuestas	152

PRÓLOGO

Del mismo modo que la botánica no descifra el misterio de la rosa que embelesa a quien la ve abrirse en el alba, ni la física explica la magia musical del agua que día y noche cautiva en una quebradita de montaña, tampoco la etnología ni la antropología cultural esclarecen el encanto de las leyendas y los cuentos populares. Esto acontece porque, más allá de conceptos y de análisis científicos, en el fondo, inescrutables, están la emoción y la poesía, el chispazo de la imaginación y el temblor del espíritu.

Presumiblemente, tal situación se ha dado desde tiempos inmemoriales, desde que el hombre tuvo noción de que él estaba en el mundo, sí, pero que él no era el mundo. Y a medida que tal vislumbre se volvió conciencia, la experiencia biológica se convirtió en expresión cultural, a lo largo de un proceso que abarcó milenios.

Ahí está el origen, el substrato de mitos, deidades y leyendas que en todas las latitudes han marcado e iluminado los días y las noches de los pueblos. Las inquisiciones de Frazer, de Eliade y de Prop* alumbran y sugieren sendas en este territorio de contornos imprecisos.

Bien, pero estas líneas no pretenden ser el preámbulo de un tratado ni el comienzo de una monografía, sino unas sencillas palabras de salutación al resultado del trabajo de búsqueda y recopilación de relatos populares que la amiga Leidys Torres realizó como parte de su esfuerzo para obtener el doctorado en Letras en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Los estudiosos y ella denominan “cuentos de animales” a los relatos aquí reunidos; pero quizás convenga más pensar que sólo hay cuentos de hombres, así estén saturados de hadas, duendes, brujas, truenos, árboles o animales.

Desde hace siglos, en los campos chiricanos los cuentos brotan espontáneamente, como hongos con las primeras lluvias de mayo. En cualquier pueblo, caserío o rancho solitario, el crepúsculo suele traer, con el recogimiento y las sombras, relatos de diverso género, casi siempre surgidos de labios de abuelos y de tíos mayores. ¿Quién no recuerda, con gratitud y nostalgia, los anocheceres de la infancia, poblados de historias graciosas o estremecedoras, pero siempre cautivantes?

Al adentrarse en este conjunto de Cuentos de animales del folclore chiricano, algunos lectores regresarán a sus vivencias tempranas; otros descubrirán, con gozo, el ámbito y las expresiones de la imaginación en diversas comunidades de los campos de Chiriquí, una región de nuestra patria y del mundo donde animales y hombres, con sus tipificaciones y diferencias, son semejantes a los de todas partes. En ambos casos, la experiencia resultará agradable y provechosa.

Gracias, doctora Leidys.

Dimas Lidio Pitty

Potrerrillos, 10 de septiembre de 2014

*Al respecto, véase James George Frazer: *La rama dorada*; Mircea Eliade: *Tratado de historia de las religiones*; Vladimir Propp: *Morfología del cuento*.

INTRODUCCIÓN

El folclor o la cultura popular tradicional constituye, sin lugar a dudas, patrimonio valioso de la humanidad. En él vive y se expresa el ser humano desde siempre. Sus manifestaciones tan ricas y variadas, desde las de carácter material como viviendas o comidas, hasta las de índole espiritual como la música o la literatura, imponen la marca de la identidad en cada pueblo, si consideramos que se trata de la suma de conocimientos empíricos que porta cada colectividad. Es que en esta diversidad que llamamos mundo, cada pueblo tiene su particular expresión que vive en la tradición, tantas veces modificándose, según las circunstancias, o sea, cada pueblo posee su folclor.

De todas las modalidades del folclor, la literatura ha sido una de las menos valoradas por los estudiosos; sin embargo, el pueblo, independientemente de su condición social o cultural, la saborea con deleite en su diario existir. Se puede pensar que el mundo académico, intelectual, salvo excepciones, si bien se ocupó de la literatura popular en algún momento, no la ubicó en el lugar que le corresponde, seguramente por ser producto de la oralidad. Sin duda, el prestigio de la literatura escrita veló durante siglos, este rico caudal cultural que es la literatura oral, popular o tradicional, a la que Antonio Machado, por lo demás, situaba en la base de las experiencias cultas. Sin embargo, desde los románticos hemos advertido un mayor interés por las expresiones populares y, por ende, por la literatura oral, tradicional, interés y dedicación que se

enfatan a partir de los trabajos de Bladimir Propp, de Jakobson, de los teóricos estructuralista y semióticos.

Hoy nadie puede dudar de la calidad de esta literatura y de lo que representa en el marco de la cultura y de las nacionalidades. Es motivo de satisfacción, entonces, poner en sus manos parte del producto de una investigación hecha durante diez años sobre literatura folclórica narrativa en los siete distritos de mayor antigüedad en la parte occidental de la provincia de Chiriquí: Alanje, David, Boquerón, Bugaba, Gualaca y Dolega, que culminó con una tesis doctoral. He querido que la primera publicación basada en este trabajo que llevó muchas horas de mi vida, pero hecho con amor por lo nuestro, teniendo presente siempre mi niñez colmada por relatos de todo tipo que escuchaba en las tardes de verano en aquel caserío donde nací, El Tejar de Alanje, fuese del género literario en prosa más caro a los niños: los cuentos de animales.

El cuento es de las especies narrativas folclóricas, la mayormente estudiada por antropólogos, etnólogos, folclorólogos, género cuya existencia atestiguada se remonta a los 4,000 años antes de Jesucristo en el Oriente milenario. Por lo general, se considera la India como su punto de partida, y nació, lógicamente, en la oralidad. Así, como ha sido una especie narrativa que ha recorrido todos los tiempos, en ese andar se ha enriquecido de tal manera que para su estudio se le clasifica en distintos subgéneros. Y aunque no se puede contar con una clasificación universalmente aceptada, en todas, partiendo de la primera y de mayor difusión que es la del finlandés Antti Aarne, completada por el norteamericano Stith Thompson, aparecen como una de sus clases, los cuentos de animales.

Este tipo de cuentos se distinguen porque sus protagonistas son animales que hablan, ríen y siente como si fuesen humanos. En ellos se advierten cualidades, vicios y conductas propios de los hombres, partiendo de la naturaleza del animal; por ejemplo, el conejo se mueve en este mundo literario con mucho dinamismo mental, con suma sagacidad; la zorra, con astucia. Y es que en este mundo literario poblado por animales que forman parte de la vida cotidiana en el planeta y no por seres fantásticos o desconocidos, se verifican todo los conflictos y peripecias que vive la humanidad, sobre todo, la lucha por la existencia, por la supervivencia y la reacción que tal situación provoca. Seguramente por ello se tiende a considerar que el origen de estos cuentos se ubica en la época difícil, primitiva en que el hombre subsistía gracias a la caza, es decir, en la época Neolítica.

Entonces, es claro que el primer asunto constante en la estructura de estos cuentos es el hambre, pues es el estado que determina la consecuente acción de intentar comerse uno al otro y, por ende, desplegar todos los recursos para evitar sucumbir. Resulta así que los pequeños triunfan sobre los grandes, los mansos sobre los feroces, los débiles sobre los fuertes, los poderosos sobre los humildes. Pero no busquemos moralejas. Al final lo que se advierte en estos relatos es una fuerza vital, desenfado, alegría, lo que se ve reforzado por el segundo elemento que priva en la estructura de este tipo de relatos, según señala el folclorólogo español Antonio Rodríguez Almodóvar (Cuentos al amor de la lumbre): el “humor escatológico”. Con todo, es importante tener en cuenta las consideraciones de un estudioso de esta materia como Vladimir Propp, quien afirma que los cuentos

de animales son “vehículo de educación estética y moral de los niños”. Sin embargo son distintos de las fábulas donde sí priva la moralización.

Creemos firmemente que en esta época de fuerte tendencia globalizadora, de transnacionalización de la economía, de la política y de la cultura, resulta de gran beneficio ponerse en contacto con textos literarios como los que aquí aparecen, que son auténticas expresiones del mundo y de la vida de ese conglomerado del que todos formamos parte: el pueblo. Seguramente cada vez que nos veamos inmersos en ellos rescatamos parte de nuestro ser que parece escapársenos hacia la masificación, la cosificación, la despersonalización, la enajenación.

Es importante aclarar que los textos que presentamos corresponden a las versiones ofrecidas por nuestros informantes, cuyos nombres hemos dispuesto al final de cada cuento. No pueden considerarse versiones definitivas, pues no las hay en la literatura popular tradicional. Cada texto literario folclórico presenta variantes de acuerdo con el informante; esto es, cada persona que lo ha hecho suyo y lo transmite lo hace a su manera, suprimiendo, aumentando, modificando el texto de acuerdo con su sensibilidad, su memoria. Y, justamente, allí reside la naturaleza de esta literatura, en su condición de obra inacabada, abierta; en ese “rehacerse en cada variante”, como lo señaló don Ramón Menéndez Pidal. Por ello, aunque en esencia reconozcamos el cuento, porque lo medular no cambia, podemos haberlo aprendido o escuchado “de otra manera”. Y tan válida es una versión como todas las demás.

Para hacer llegar a ustedes estas producciones orales populares, teníamos que servirnos de la escritura, esto es,

sacarlas de su natural vehículo de creación, recreación y transmisión y fijarlas en letra de molde. En este proceso, no pretendimos ir más allá de la transcripción; eso sí, procuramos que fuese lo más fiel posible, para preservar los elementos vitales que se imponen en la comunicación literaria oral, popular. No quisimos presentarlos como proyecciones folclóricas, que es lo que comúnmente hacen los recopiladores, reelaborando o adaptando los materiales recogidos de boca del pueblo, imprimiéndoles su estilo, sino ofrecerlos como fluyen en tanto folclor literario, con las particularidades propias del estilo oral, con sus repeticiones; vacilaciones; incorrecciones léxica, fonéticas, sintácticas. En este sentido este volumen será el primero en presentar así, con el sabor del habla popular, más vívidamente el alma y el saber de esta región de la patria panameña que es Chiriquí.

Dado el manejo del idioma en la actualidad, parecería contraproducente publicar estos cuentos como lo indicamos; no obstante, existe la intención de que, por una parte, sirvan a los estudiosos de la literatura oral, a los folclorólogos, a los lingüistas como material de trabajo y, por la otra, sean para estudiantes, profesores y todo lector, fuente de estudio de uno de los niveles de la lengua, el popular, de sus mecanismos; a la par, que se advierta cómo también a través de este uso lingüístico latimos, somos y hacemos arte, un arte cuya naturaleza es digna de ponderación.

No podíamos, pues, negarle al lector, y mucho menos a los niños y jóvenes de esta cara patria, la experiencia de entrar en contacto con parte del folclor narrativo de esta provincia (es claro que al escribir los textos orales con estilo

propio y no con el de sus informantes, les hubiésemos restado su carácter netamente folclórico). También consideramos la factibilidad de que estos cuentos transcritos tal como los informantes los transmitieron, permitan el ejercicio en los niveles escolares, de detectar incorrecciones, vicios y usos no aceptados en un nivel culto, al mismo tiempo que se intente la reescritura de ellos, desde la perspectiva de otros niveles de la lengua.

Si los niños y jóvenes de mi patria llegan a estos cuentos para vivirlos como si los estuvieran escuchando de viva voz y se sienten motivados para adentrarse en la naturaleza de esta literatura, para saber más de ella, de su valor y comprender su significado, se podrá asegurar la pervivencia de la literatura oral, tradicional o popular en Panamá, por encima de la fuerza de esta posmodernidad que le es adversa.

Leidys Estela Torres Samudio

Serie de Tío Conejo



Tío Conejo y Tío Tigre con el queso y la panela

*Narrado por: Manuel Isaías Espinosa, 58 años.
Lugar y fecha: Dolega, Dolega; 24 de marzo de 1999.*

Bueno, dice que, que una vez estaba Tío Conejo, eh, caminando por la selva al camino real, cuando vio venir un hombre a caballo con una carga. ¡Ajo!, se quedó Tío Conejo observando al hombre de la carga, y dice:

--¡Caramba!, dice, ya descubrí que la carga que trae ese señor es de queso y panela.

Era dulce y queso, pueh.

--Bueno, y ahora ¿cómo hago pa yo quitarle queso y panela a ese hombre?

Dice que se puso a pensar Tío Conejo un rato ahí. Y dice que dijo:

--¡Ya flamé! (que quiere decir que ya él pensó ya). ¡Ya sé cómo eh que voy hacer! Voy hacerme el medio...

Bueno, dice que se puso al lado del camino, se agachó las oreja y too, amigo, to agachao, to afligido y too mal. Venía el hombre de la carga, dice, a caballo.

--¡Caramba, caramba! Parece que ehte conejito tuviera enfermo, ¿verdá? Pero vo a llevármelo a la casa, para cuando sane, hacer un buen guiso con él.

Bueno, él pensó que cuando Tío Conejo se aliviaba,

ya se mejoraba deso, iba hacer una buena comida. ¡Ajo!, y dice que se bajó el hombre de la carga y de una vez cogió a Tiu Conejo y lo echó de dentro de los zurrone, pueh.

Pero dice que diuna veh Tiu Conejo no perdió tiempo. Tando en el fondo del zurrón, amigo, diuna veh empezó, amigo, a rocer¹ el zurrón y le hizo un güeco y comenzó a echar los queso y la panela. Y el hombre, pal pueblo; no se da de cuenta que ehtaban echándole to el queso y la panela en el camino.

Agitado de tanto luchar, Tiu Conejo se escapó por el mihmo agujero y se fue a recoger el queso y la panela.

Dice que ya tiene que haber caído la luna sobre eso de las tranquilas agua. Dice que llegó por un poco e queso y los llevó a la cueva y con el otro poco se pone al río a tomar agua. Y se sentó a comer queso y panela. Y dice que luego tomó agua. Dice que cuando acordó, dio un paso, así, detrás.

--¡Caramba!, dice, ya viene a perturbar la paz, Tiu Tigre.

--¡Ah, Tiu Conejo, prepárese, que hace tres día que no como!

--¡Ah!, Tiu Tigre, si uhté dice...

--¿Qué come, Tiu Conejo?

--Bueno, si uhté supiera lo que yo como, no hablaría de comerme a mí.

--¿Y qué come?

--Pruebe y verá.

1 rocer: 'roer'.

Pero como Tiu Tigre nunca había comido esos ricos manjares, le dio un pedazo e queso y otro de dulce. Y empezó Tiu Tigre a comé, dice.

¡Ajo!, dir y venir² esos bigotes pallá, amigo. ¡Se comió el queso y la panela, y lo halló tan bueno...!

--¿Ónde, ónde encontró estos manjares, amigo conejo, tan güeno?

Vea, dice, taba a la orilla del charco, entonce la luna estaba así dialta, se reflejaba, dice, sobre las tranquilas aguas. Se veía un queso en el fondo del río, del charco. Y era la luna que ehtaba allá, que se veía el queso, pueh, el reflejo de la luna.

--¡Ajo!, dice. No importa, Tiu Tigre. ¿Ve, uhté, ve eso que ehtá allá, aquel, aquella panela? ¿No, Tiu Tigre?

Dice:

--Sí, lo ehtoy viendo.

--Ah, eso lo dije yo. Yo ehtoy cansao de comer queso y panela.

--Y antonce, dice, ¿cómo hago, pa yo...?

--¡Uh!, lo más fácil, Tiu Tigre.

--¿Cómo hizo uhté pa bajar allá?

Dice:

--¡Ajo! Yo me amarré una piedra en el pehcuevo con un bejuco.

Dice:

--¡Asti!³ ¿Y ahora ónde consigo...?

2 *dir y venir*: 'ir y venir'; frase con la que aquí se reproduce el movimiento de la boca al comer.

3 *¡Asti!*: '¡aste!', interjección que expresa dolor, asombro o extrañeza.

--Por eso no hay problema, Tiu Tigre. Yo vo a buhcá el bejuco.

Jue Tiu Conejo a buhcá el bejuco y amarró la piedra. Se la amarró a Tiu Tigre del, del pescuezo, bien amarrada. Y entonces dice:

--Bueno, Tiu Tigre, ya ehtá lihto pa que uhté se jondie⁴ al fondo del río, del charco, allá. Vea, tome mi cuchillo, para cuando llegue allá, al acto⁵, uhté, uhté corte lo que uhté guste.

¡Qué iba a cortar allá, si era piedra lo que tenía allá, era un pedreguero! ¡Ajo!, y se jue Tiu Tigre y se ajustó de encima diuna piedra, ¡pulundún, al río! Se lo llevaba esa piedra levantaó al fondo del riu. Cuando iba así en el aire, dice:

--¡Cuidao, Tiu Tigre, va a pillar un resfriado!

Claramente que él iba a luchar pa, pa salirse, y ahogándose, alguna consecuencia le iba a sucedé. Bueno, dice que, ¡ajo!, llegó Tiu Tigre, amigo, allá al fondo y al... ¿Qué hallaba? No hallaba na de queso: era piedra. Y ehtaba acabándose, amigo, ahogándose. ¿Y aónde se podía salvá, bien amarrao y de la piedra? ¡Ajo!, y quedó Tiu Tigre y acabándose.

“Bien de malita salí”, dice. Lleno de agua, to la nariz, las baba y todo eso, que quedó varioh días que no taba, que podía hacer nada, agitado del resfriado ese.

Y Tiu Conejo, amigo, salió huyendo y se jue, amigo, y casi integra⁶ a Tiu Tigre muerto, ahogado, pueh.

4 jondie: ‘tire’.

5 al acto: ‘en el acto, inmediatamente’.

6 integra: ‘deja’.

Tío Conejo, Tío Tigre y Tía Zorra

Narrado por: Miguel Gaitán, 96 años
Lugar y fecha: Dolega, Dolega; 15 de abril de 1999.

El tigre quería comese al conejo de toos modo. Entonce le dijo a la zorra que él se iba hacer el muerto y que juera a buscar el conejo pa que la viniera acompañar.
--¡Ay, Tío Conejo, vengo a decisle que se me ha muerto, se me ha muerto Tío Tigre, dice, y yo quiero que me vaya acompañar, que toy solita!

--¿Verdá?

Dice:

--¡Sí, sí, ta muerto!

--Bueno, pueh, váyese alante y hágame unos tabaco y hágame un café, que horita voy.

Y jue la zorra y hizo un, un poquito e café, bien fuerte el café, y le labró unos tabaco.¹ Cuando vino el conejo, taba el tigre muerto a media casa y...

--¡Pero déntrese, conejo, de una vez!

--No, Tía Zorra, hace mucho calor. Yo me vo a quedar acá juera. Deme los tabaco pa jumar y el café.

Bueno, se vino refrescando. Le trajo un, una taza e café y le trajo

1 *labró unos tabaco: □lió hojas de tabaco□.*

los tabaco. Se bebió el café, se pasó,² y taba el tigre muerto a media casa con los ojos...

--Bueno, Tía Zorra, dice, yo le voy hacer una pregunta, ponga cuidao a lo que vo a decir. Cuando mi papá murió, alzó la pata y tres viento se echó. ¿Tiu Tigre no se ha echao los tres viento?

Dice:

--¡No!

--¡Ah, entonces Tío Tigre no está muerto!

Dice la zorra:

¿Hay esperanza que Tío Tigre esté vivo?

Y entonces se sentó sereno dentro. Al ratito, dice, se levantó el tigre, la, la, la pata, así:

--¡Ton, ton, ton!

Se echó los tres viento, y ¡qué va, amigo!

--¡Ay, Tío Conejo, dice, ahora sí es verdá que se murió Tiu Tigre! ¡Vea que ahora sí se echó los tres viento!

--¡Ah!, dice Tío Conejo.

Y se enrolló bien el pantalón y se apretó la correa en la cintura y se compuso el sombrero y se paró en la puerta y dice:

--Bueno, Tía Zorra, yo le voy a decir una cosa, dice: ¡Muerto que se pea, el diablo que se lo crea!

Y salió huyendo, pueh.

2 *se pasó:* 'pasó, entró a la casa'.

Tío Conejo y el muñeco de cera

Narrado por: *María Porfiria Gallardo, 68 años.*
Lugar y fecha: *Orillas del Río, Alanje; 12 de diciembre de 1998.*

Este era un hombre que quería, tenía un maizal. Y, y, y siempre, todo loh días que iba a ver, ese maizal, estaba, taba, taba cortado. Siempre, pues, algo que se lo comía. Y él decía, pues: “¡Yo no sé qué será lo que me come el mai! ¡Yo vo a tené que i a ve qué me come el maíz”! Entonce se puso a agüaitá,³ y ya se dio cuenta que era el conejo.

Dice:

--Ehpérese, yo horita lo voy a coger.

Entonce vino y hizo un muñeco de cera y lo puso ahí. En la nada fue el conejo y lo vio.

--¡Oye, quítate de ahí! Bueno, si no te quitai, te voi da una pescozá.⁴

Na que le decía. Le dio un puñete. Dice:

--¡Y aflójeme, aflójeme!⁵

Y no lo aflojaba. Entonce dice:

--¡Si no me afloja, te voy a da con la otra mano!

3 *aguaitá*: ‘mirar, acechar’.

4 *pescozá*: ‘puñetazo’.

5 *¡aflójame!*: ‘¡suéltame!’.

Y no lo aflojaba. Bueno, vino y sacó la mano y le dio otra pescozá. Quedó pegao. Ya eran lah doh mano pegá. Dice:

--¡Oye, aflójame la pata, si no me aflojas, te doy con la otra!

Bueno, no lo aflojaba. Le dio una patá. Bueno, quedó con la pata pegá. Quedó con las dos manos y los dos patas...

--¡Oye, aflójame, si no te doy con la cabeza!

Bueno, no lo aflojaba. Le dio con la cabeza y quedó pegao de la cabeza. Bueno, ya no podía hacer más nada. Dice:

--¡Aflójame!

Le dio con la barriga, quedó pegao con la barriga.

Bueno, ahí ese otro día fue el hombre y lo halló al conejo pegao del, del muñeco de cera. Y dice:

--¡Ajo, listo!,⁶ dice. ¡Si usted era el que me comía el maíz, espérese, ahora sí!

Vino y lo despegó de ahí, del muñeco de cera, y se lo llevó. Y dice:

--¡Oye, mujer, engórdame ese conejo, dice, pa comémelo, que ese era el que me iba a comé el maíz allá!

Bueno, y él dice que se fue a trabajar y después mandó una razón,⁷ y que le, le cogieran... Dice:

6 ¡lista!: '¡listo!'.

7 razón: 'mensaje'.

--¡Oye, dígamele a mi mujer que coja el conejo y me lo guarde, dice, compuesto!⁸

Tonce, cargaron con la razón donde la mujer, y la mujer, como no oía... Y entonces dice que el conejo estaba oyendo la razón que le estaban dando a la mjer:

--¡Oye, dice que coja...! ¡Oiga, dice que, le manda a decí fulano de tal que coja el conejo y se lo guarde compuesto!

Entonces el conejo viene y le dice:

--No, dice que, que coja una gallina de lah más gordas que usted tiene y, y que se la guarde compuesta, dice. Es lo que él manda decir.

Entonces viene la mujer, cogió la gallina de las más grandes y la compuso.

--¡Y dice que me suelte!

Entonces vino la mujer, abrió la puerta, lo soltó. Y se jue. Cuando vino el hombre, le dice:

--¿Que tú mandaste a decir que cogiera y matara una gallina de las más grandes y que te la guardara compuesta y que soltara el conejo?

--¿Cuándo yo te mandé a decir eso?

Dice:

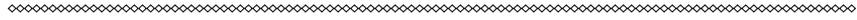
--¡Bueno, así me dijeron!

Entonces ya el conejo se bía ido juyendo. Se salvó por sabío.

Tío Conejo, Tío Tigre y los corozos

Narrado por: Pedro Ortega, 59 años.

Lugar y fecha: El Tejar, Alanje; 15 de febrero de 1999.



Ustedes sabrán, el conejo siempre... Vuelta y bueno, vamos con los cuentos del conejo, porque él era muy astuto y, ciertamente, tenía mucha leyenda; ciertamente, era, es vivo.

El conejo era muy vivo, él siempre hacía, él hacía la casita del, o sea, los huecos: hace el entradero y allá, al otro lao, hace la salida. Y siempre cuando van a cazarlo, pueden buscarlo acá, aonde entra; pero cuando menos acuerda, sale allá adelante y pega el brinco y se va.

Y un día se encuentra con Tío Tigre, y Tío Tigre dice que lo iba..., lo quería comer, pueh. Y antonce llegó al, a la puerta del hueco; pero ya él se había puesto de acuerdo con Tía Zorra, dice, pa que pusieran un saco en el otro lao. Y Tío Tigre empezó a escarbar por el lao del hueco, el entradero, y en la salida puso a Tía Zorra con el saco. Pero, en el apuro, Tía Zorra no vio que el saco taba era al revé, y cuando salió el conejo, salió huyendo y quedó, vio de paso fue a Tía Zorra, dice:

--Ustedes me las pagan. El uno por, por atajame el hueco alante y otro acá por atrás, dice. ¡Los dos me la van a pagar!

Dice que al siguiente día taba Tío Conejo comiendo, comiendo corozo,¹ y pasó Tío Tigre:

--¡Ajah!, dice. ¡Que así era que lo quería cogé!, ¿no?

Dice, dice Tío Conejo:

--¡Nombre, no me vengas a molestá! ¡Si supiera lo que estoy comiendo!

--¿Qué comes?

--Esto, corozo, dice, con miel.

Dice:

--¿Y aónde hallaste?

Dice:

--No, eso es fácil. Uno namá pone los, los huevos, dice, encima e la piedra y le da con otra, dice, y de ahí saca los corozos. ¿Quieres tantear?²

Dice el tigre:

--¡Pa ve!

Viene el tigre, puso sus huevotes en una piedra y se ajusta el conejo y ¡chas!, que hasta que pegó un brinco el tigre, y, y el conejito salió huyendo y riéndose.

--¡Conejo sinvergüenza, algún día te agarro!, dice.

1 *corozo*: “Fruto del corozo, globoso y amarillo, tiene un tapón por el que se puede abrir con facilidad” (RAE). En Panamá, se recoge cuando cae al suelo, pues la palma está revestida de espinas; se le quita la cáscara y se come de manera natural, cocido con agua o luego de cocerlo, ya descascarado, con panela, que es la conserva de corozo. También ya cocido y pelado se machaca y se emplea en una bebida refrescante.

2 *tantear*: ‘probar’.

El conejo se fue huyendo. Y así dice que al siguiente día se encuentra él con Tía Zorra:

--¡Hola, Tía Zorra!

Dice:

--¡Bueno, conejo!

Dice:

--Usté me las debe, dice, pero somos amigos, Tía Zorra. Si hasta me gusta, dice. Yo quiero casame con usté.

La zorra se echó una risa. Dice:

--¡Oiga, Tío Conejo, ¿usté no sabe ónde hay algo de comé? ¡Que tengo una hambre!

Dice que dice:

--Eso es fácil matar esa hambre. Vea, allá va ese toro, dice, que tiene los huevos ya cayéndose, y que el huevo e toro es lo más alimentoso que hay.

Dice:

--Bueno.

--Vaye, y horita se tan cayendo ya, horita se tan cayendo.

Dice que la zorra vio que los huevos iban allá abajo, y onde los trompezaba³ hasta que hacía lah chácara:⁴ pallá y pacá. Y dice que se jue la zorra cerquita, y dice que de repente dice que le dice, le grita al Tío Conejo desde acá. Dice:

--¡Tóquelos que ya están casi maduros! ¡Horita se

3 *trompezaba*: 'tropezaba'.

4 *chácara*: 'testículos'.

caen desde que usted los toca!

Y va la zorra y se guinda⁵ de los huevos del toro, y saca el toro la pata y ¡pah! Quedó, quedó la zorra, ¡pobre zorra!, boca arriba con los dientes pelaos. Dice:

--Todavía me falta el, el tigre; todavía me falta Tío Tigre, dice, que me falta una. Todavía me falta Tío Tigre.

Dice que ese otro día dice que dice:

--¡Ajáh, Tío Conejo, hoy es que me las paga!, dice. ¡Vea la que me hizo!

--¡Oiga, Tío Tigre, no me coma, dice, que por favor! Porque yo tengo, yo... Vamo hacé un trato: Yo le voy a echar esas vacas gordas que hay allá arriba en ese cerro, yo le voy a echar una; poque yo soy muy chiquito y, y usted conmigo namá es un bocaíto, y no aquellas vacas que sí van a da que comer. Yo horita se las voy a jarreá.⁶

--Ah, bueno, así tratamo, dice. Sí, sí estamos de acuerdo.

--Suba, pues, allá a vaqueá. Póngase ahí, dice, con los ojos cerrao. Yo se las voy a jarreá, y cuando va a caer en to la boca, cierre la boca.

Bueno, el, el conejito rempuja, mano.

--¡Va, allí va, allí va, va! ¡Ja, ja, ja!

De repente, llega a la orilla del barranco.

--¡Esté listo! ¡Cierre los ojos! ¡Ahí va!

¡Bla, talandán, ban! Eran berríos de Tío Tigre, dice. Y salió el conejo huyendo del, de la que había hecho.

5 *se guinda*: 'se cuelga'.

6 *jarreá*: 'tirar, lanzar'.

Tío Conejo, Tío Tigre y Tía Chiva

Narrado por: Efraín González, 84 años.

Lugar y fecha: Boquerón Viejo, Boquerón; 27 de febrero de 1999.

Una vez Tiu Conejo taba casao con Tía Chiva, y entonce elloh, pueh, vivían así, pueh, una vivienda que onde elloh vivían. Y entonce, pueh, Tío Conejo nunca compraba fósforo. To el tiempo tenía que di a buhcá la candela onde Tiu Tigre, que vivía de aquel lao de una quebrada, cerquita; pero ninguno sabía ónde vivían.

Entonce, dice que Tiu Conejo sabe vivir, Tiu Conejo eh muy sabío. ¿Usted lo ha oído decir? ¡Oh, bueno! Él iba a buscar la candela, tonce muy oscurito. Y pa hacé que estaba lejo, que vivía lejo, él se metía por el monte, se salía y se metía, y cuando llegaba onde Tiu Tigre, allá, que lo saludaba:

--Hola, Tiu Tigre, ¿cómo está?

--Bueno, ombe. Tiu Conejo, ¿qué se le ofrece?

--Deme ahí, dice, una candela, que necesito, que no tengo fósforo.

--Bueno, ¡cómo no!

Y entonce:

--¿Y usted vive lejo, Tiu Conejo?

—¡Cómo no! Ve cómo vengo, empapaíto de, de, del camino, que eso ta lejo, el monte sucio.⁷

Y bueno, un día Tiu Conejo no podía dir, porque no sé por qué, y le dijo a Tía Chiva:

--Anda voh a buscá la candela, poque yo tengo que hacé tal cosa.

--¡Bueno!, dice Tía Chiva.

Se fue. Pero como Tía Chiva era grande, ella no quería mojase,

llegó a la quebraíta y hizo ¡suá! Se la voló⁸ hasta aquel lao. Y entonce, cuando llega aonde Tiu Tigre, sequecita.

--¡Ombe, Tía Chiva, cómo ehtá?

--Bueno, bueno.

--Oiga, ¿y usté vive lejo?

--Nombre, Tiu Tigre, aquí cerquita, de aquel laíto, ahítica.⁹

Cuando era que tenía que decí que vivían bien lejo, pa que Tiu Tigre no fuera para allá. Dice que le dijo Tiu Tigre:

--Dígale a Tiu Conejo que yo voy tal día allá a pasiar. Hablamos un rato, pueh.

--Bueno, ¡ehtá bien!

Se fue la chiva. Cuando llega allá, allá onde el conejo, le dijo:

--Bueno, hablé con Tiu Tigre, que dice que viene a pasiar tal día acá, poque quiere hablar con nohotro que no sé qué. Vecino, pueh.

Y el conejo decía que vivía era lejo. Y de una veh, ante del día, que se mete Tiu Tigre pallá. Tiu Conejo comenzó a hacer un hueco, lo más hondo que podía. Y llega la hora que llega Tiu Tigre, que va llegando. Lo vio Tiu Conejo y ¡suis, al hueco, de una veh! Y dice que comenzaba Tiu Tigre

8 se la voló: aquí, 'saltó la quebrada y pasó al otro lado'.

9 ahítica: diminutivo de ahí.

a llamalo:

--Oiga, Tiu Conejo, salga pa que hablemoh.

--No, oiga, Tiu Tigre, que se me ajuma,¹⁰ toy cocinando, que se me ajuma la comida. Hable allá con la Tía Chiva, que ehtá allá ajuera.

Y jala a la chiva, ¡ras! La quebró y se la comió, ¿ve? Y cuando Tío Conejo sale pa fuera, ¡nada! Se salvó por eso. ¡Muy sabiu!

10 *ajuma*: 'ahúma'.

Tío Conejo, Tío Mono y el tallo

Narrado por: Demóstenes Caballero, 68 años.
Lugar y fecha: Macano, Boquerón; 14 de abril de 1999.

.....

Tío Conejo y Tío Mono se hicieron buenos amigos.
Dice el conejo:
--Oye, Tiu Mono, vamo haciendo un platanar a las medias.¹¹

Dice el mono:

--¡Ya está, Tío Conejo! A ti te gusta el plátano y a mí también. Lo único, Tío Conejo, que tú te gusta verde y maduro y a mí me gusta eh maduro, dijo el mono.

Se consiguieron el tallo pa hacé el... Namá, pueh, un tallo pa, pa sembralo, pueh. No había más semilla que un solo tallo. Tonce vino Tío Conejo y cogió el machete y partió el tallo por mitá. Dice:

--Tiu Mono, coge el lao del cogollo usté, que por ahí es que sale la cabeza e plátano y usté tiene primero que yo. Yo voy a cogé el lao de la pata.

¡Ponga cuidao, cuándo nació ese tallo de Tío Mono!

Vino Tío Conejo y sembró su tallo, y vino Tío Mono y sembró el del. Dice Tío Conejo:

11 *a las medias*: 'a medias'.

--Bueno, Tiu Mono, entro un mes venimo a ve los tallo, que ya deben de está de quitaes el monte,¹² de asialos.¹³

Dice el mono:

--¡Ta bien, pueh!

Al mes se jueron a ver. El tallo de Tío Mono ni, ni las hojas taban. Eso se pudrió y solo taba la señal onde habían hecho el güeco. El tallo de Tío Conejo hasta que iba negro. Pero dígame, pueh, si él cogió jue el lao de la pata, el... onde está que... las raíces.

Dice él, dice Tío Conejo:

--Tiu Mono, entro un mes venimo, que ya al mes yo creo que hay plátano.

Al mes se jueron a ve la cabeza e plá... la mata e... ¡Uuuh, ya había unos maduro! ¡Qué cabeza e plátano más grande! ¡Y unos, maduro! Dice, dice Tío Conejo:

--Bueno, Tío Mono, ahora, pueh, yo como si usté sube.

Dice el mono:

--¡Uuuh, no hay problema!

Y de una vez pegó dos brinco y se asentó en el primer gajo de la cabeza e plátano y jaló un plátano y lo peló y comenzó a comer. Dice el conejo, viendo pal aire:

12 *quitaes el monte*: 'deshierbarlo'.

13 *asialo*: 'limpiarlos de maleza'.

--Oye, pero no seais ingrato, jondíame¹⁴ un pedazo.

Dice:

--¡No, no, nombre! ¡Come cáscara o súbete!

Dice Tío Conejo:

--¡Ajooo, al hombre más bellaco se le va una! ¡Me ganó esta!

Bueno, Tío Mono le jondió las cáscaras y se... Bueno, Tío Conejo, muy bravo en ver que Tío Mono se comió los plátanos maduro y a él, nada, pueh no le echó nada. Y allá quedó la cabeza e plátano. Dice el conejo:

--¡Oye, pero túmbala por derecho al suelo!

Dice:

--No, no, no, no, así no. Yo la dejo allá y yo cuando vengo, yo subo.

Dice Tío Conejo:

--¡Tú me la pagas! ¡Algún día yo me desquito!

Tío Conejo sabía de una casa donde habían unas, unas muchachas muy bonitas; pero habían tres perros muy bravos. Le dice Tío Conejo a Tiu Mono:

--Oiga, Tiu Mono, yo lo llevo a una casa onde sí hay guineo,¹⁵ fruta de la clase que usté quiera. Pero eso sí, hay que dir con, con zapatos de capullo, desos capullo de

14 jondíame: 'tírame o lánzame'.

15 guineo: 'banano'.

mazorca. Tonce vino Tío Conejo y enzapató a Tío Mono y le amarró bien con unos bejuco, con unas majagua,¹⁶ y él también, pueh, y se jueron.

Tonce, cuando ya iban llegando a la casa, comenzó Tío Conejo a pitiar y salomar pa que vinieran los perro. Y cuando los perros vieron que era un mono y un conejo, le armaron carrera; pero Tiu Conejo tenía un güeco listo onde él se zampaba y Tío Mono tomó jue pa una palma e pipa, y onde tomaba carrera a pegar arriba, los zapatos de, de capullo no lo dejaban agarrá en la palma. Y llegaron los perro y lo cogían po el rabo. Y decía Tío Conejo en el güeco:

--¡Acuérdese de los plátano! ¡Una se debe y una se paga! ¡Acuérdese cuando se comió la cabeza e plátano!

Y los perros, vea, ahí lo descamisaron. Y Tío Conejo, muerto e risa.

Y se acabó el cuento.

16 *majagua*: 'fibra vegetal (de tallo, cortezo o saíno) utilizada para amarrar'.

Tío Conejo y la cabeza de Tío Gallo

Narrado por: Santos Pinzón, 70 años.

Lugar y fecha: Orilla del Río, Alanje; 4 de diciembre de 1998.

~~~~~

**D**ice que él iba de camino, Tío Conejo, y ve un, un gallo, pueh, y no le veía la cabeza, así la había metiu por debajo del ala, el gallo. Y cuando él regresó de allá pacá, ve el gallo bonito, y con la cabeza, pueh, y cantando.

--¡Hola, Tío Gallo, dice, ¿qué hace aquí?

Dice:

--Aquí, que taba pasiando y mandé la mujer, dice, a lavá la cabeza, y ya me la coloqué otra veh, ¿oyó? Así hace mi mujer conmigo. A veces yo le doy la cabeza pa que se vaya a la quebrá a lavahla, pah ta mejor uno, Tío Conejo, así es mejor.

--¿Verdá?

--Y Tío Conejo, ¿y no quiere hacehlo usté así también? Yo le puedo di a lavá la cabeza. Pero tiene que ponela encima de ese palo, pa yo tumbásela pa dirla a lavá a la quebrá.

Dice:

--Bueno, hacehlo, dice, pueh.

Y vino a buscá un machete, el tío, el gallo y ¡pranque, amigo! ¡Tal día de hoy! No se la pudo colocar jamás.

Ese, ese jue el que enredó a Tío Conejo, que se lo ganó, ¿oyó?

# Tío Conejo enamorado de Tía Zorra

*Narrado por: José Jaramillo, 52 años.  
Lugar y fecha: Las Tinajas, Dolega; 5 de diciembre de 1999.*

~~~~~

Cuando loh animales y todo se hablaban, se conversaban entre ellos mismos y se hacían invitacione... Y que Tiu Conejo taba muy enamora e Tía Zorra. Él la hallaba muy bonita y, y quería conseguihla, y Tía Zorra, remolona, no quería aceptahlo na e lo que él quería. Dice que viene Tío Conejo, imprentó¹⁷ invitahla:

--Yo la invito, dice, Tía Zorra, pa que vaya a un fiestín¹⁸ en mi casa. Tal día yo la espero allá, dice.

--¡Cómo no!

Vino Tío Conejo, oiga y, y, y cortó una cabeza e plátano y hizo un hueco por aquí pa allá por la tierra, hondo. Pero no rompía ajuera, namá que allá taba estrechito. Allá, allá tenía la cabeza e plátano. Cuando llegó:

--¡Opa, Tío Conejo!, ¿qué hace por aquí?

--Aquí, fresquiando¹⁹ de la llenura que he cogiu, dice, y, y taba esperándola, que allá le tengo su almuerzo. Eh allá es que está, métase por aquí, dice. Oiga, que yo tengo mucho calor y yo, yo me quedo acá ajuera hasta que

17 *imprentó*: 'ideó'.

18 *fiestín*: 'festín'.

19 *fresquiando*: 'recibiendo el frescor de los vientos alisios, de la brisa'.

usted viene.

Tía Zorra, pueh, media dudosa; pero viene y coge el, el camino. Y luego por allá, cuando taba allá, que él pensó que taba allá onde la cabeza e plátano, se ajusta él detrás. ¿Oyó?, consiguió²⁰ a Tía Zorra y decía:

--¡Tía Zorra es una mujer bonita!

Porque ya no podía escapase, ¿oyó?, del guate.²¹ Y Tía Zorra no, no podía, no, volvese patrá. La violó de toh modo. Sí, con esa trastalla²² que usó.

20 *consiguió*: 'poseyó, fornicó'.

21 *del guate*: 'del uso continuado, intenso'.

22 *trastalla*: 'artimaña'.

Tío Conejo, Tío Tigre y Tía Noneca

Narrado por: Miguel Gaitán, 96 años.
Lugar y fecha: Dolega, Dolega; 15 de abril de 1999.

.....

Tío Conejo allá onde pasaban, él tenía visto onde había un güeco. Un día que el tigre lo agarró y pasó cerquita ese güeco, el conejo se estrabó.²³ ¡Tum! Y de una vez se metió en el güeco. Y no, no, él... no podía el tigre cogeslo ahí. Entonce el tigre se jue pa la casa dél, onde él vivía. Y entonce dice:

--Yo me voy a sacar a Tío Conejo del güeco.

Y se jue. Y cuando llegó, él, con la mano, trató de... Y entonce, en eso iba una noneca²⁴ pasando y el tigre la llamó:

--¡Tía Noneca, ven acá!

De uno vez la ñamó.²⁵

--¡Hágase el favor de cuidarme aquí a Tío Conejo, que lo tengo allí encerrao y hoy me lo como, y a usted le voy a dar la chispa!,²⁶ le dijo. Que yo voy a la casa a buscar una pala y una coa pa sacaslo.

23 *se estrabó*: ‘se destrabó, se soltó’.

24 *Noneca*: “Ave de plumaje negro, parecida al gallinazo, con la diferencia de que tiene la cabeza roja y sin plumas” (Isaza Calderón).

25 *ñamó*: ‘llamó’.

26 *chispa*: ‘asadura’.

Se jue Tío Tigre a buscá la pala y la, y la coa. Antonce, cuando Tío Conejo se dio cuenta que el tigre se jue, vino Tío Conejo y cogió un puñado de tierra en la, en la, así, en la mano y se venía a la orilla del güeco y decía:

--¡Tía Noneca, pele los ojos bien, que me voy! ¡Tía Noneca, pele los ojos bien!

Y la noneca hacía:

--¡Uch, uch!

Y se vino cerquita y le echó el puñado de tierra en la cara, y cuando la noneca quedó con los ojos tapao e brusca,²⁷ escarbando namá, se salió el conejo.

Quedó la noneca ahí cuidando, pero ya no había na. Pero ella sí se dio cuenta que el conejo se bía ido; pero no le, no se atrevía a decile na al tigre. Cuando el tigre vino y se puso a escarbar con la coa y con la pala, y eso jue ligero que llegó hasta el concho²⁸ onde, onde lo, se terminaba el hoyo, y no había na.

--Tía Noneca, dice, usté me dejó ir a Tío Conejo y ahora yo me la voy a comer a usté.

Cuando le dijo eso, ella ¡juf, juf, juf!, alzó vuelo la noneca. Y se quedó el tigre con la boca abierta, que se bía ido el conejo y se le jue la noneca también.

27 *brusca*: “partícula o fragmento muy pequeño de alguna sustancia que flota en el aire” (Isaza Calderón).

28 *concho*: aquí, ‘fondo’; el concho es lo que queda adherido a una paila u olla cuando se deja mucho tiempo sobre el fogón, de modo que por extensión todo lo que está en el fondo de algo es el concho.

El conejo chupeco

Narrado por: Alejandro Morales Gómez, 56 años.

Lugar y fecha: Santo Domingo; 22 de junio de 1999.

~~~~~

**D**ice que una vez se encontraba Tío Conejo muy... Tiu Conejo, muy ahtuto y sabía mucho; pero él estaba intranquilo con Dios. Dice:

--¿Por qué Dios me dejó sin cola? Que yo no tengo rabo. Todos los animales tienen rabo, dice, menos yo. ¿Por qué yo, siendo tan inteligente, y me dicen Tío Conejo y tan importante que soy yo, y por qué Dios no, no me puso rabo?

Un día vino y hizo una petición a nuestro Señor. Se comunicó con Dios y le, le dijo que le pusiera en un sueño por qué el había nacido sin cola. Dios le dijo, dice:

--Si así como tú no tienes cola nadie te aguanta, eres tan astuto y todo tú lo haces a tu perfección, ¿qué tal que te hubiera dejado cola o rabo, dice, quién te aguantaría, Tío Conejo?

Vuelve y le hizo Tío Conejo una petición a Dios. Dice:

--Oiga, ¿qué tendría yo que hacer para que...? Algún sacrificio, lo máh grande yo lo haría para que usted me ponga la cola. Yo no quiero ehtar así chingo.

Dios se puso a pensar: "Tiu Tigre se quiere comer a Tiu Conejo y se ha comido a varios, y ehte está preocupao".

Dice:

--Bueno, si tú me consigues las lágrimas del tigre, yo te pongo la cola. Cuento<sup>29</sup> que sí.

--Trato hecho, dijo el conejo. Yo te consigo, dice, ¿cuántas lágrimas?

--Tres me sirven, dice Dios.

--Yo le consigo un tarrito de pomada llenecito de, de, de lágrimas, de, de Tío Tigre, dice.

--Bueno, yo no sé cómo uhté lo va hacer, pero tiene que conseguirme eso. Yo le pongo la cola.

Él ehtaba completamente... no tenía nada, nada, nada. Bueno, vino Tiu Conejo y comenzó con el tarrito a andá por las montañas, y buhcando a Tiu Tigre. Y cuando vio a Tiu Tigre, se puso Tiu Conejo a llorar:

--¡Ay, ayayay!

Y comenzó a llorar. Y llora que llora y llora que llora.

Viene Tiu Tigre. Tiu Tigre siempre le pasó eso, por eso, porque él era... come animale, malo; pero era lastimoso.

--¿Qué te pasa, Tiu Conejo?

--Mi mamá está grave de muerte y necesito... La única salvación eh dale treh lágrimah de un tigre para que ella viva. Y si no, mi madre se muere y no va tener máh conejito.

El tigre se puso trihte, se puso a llorar.

Mientrah el conejo lloraba, Tío Tigre lloraba. Y el conejo sacó el tarrito y apañó un poco de lágrimah, apañó un poco de lágrima. Y vino... Cuando él se sintió ya que había cogido un poco de lágrimah del, del, del tigre, brincó a huir y se fue, y se fue y llamó a Dioh. Dice:

--Dioh, aquí está tu promesa. Me dijiste treh, tres lágrimah del tigre. Te traigo medio frahquito. Aquí ehtá.

Dioh lah vio y la examinó. Dice:

--Es verdá, son lah lágrimah del tigre, dice. Vamoh a ponerte algo de cola. Pero no te podemos poné una cola completa, porque, ehte, tú ereh muy ahtuto, muy vivo.

Le puso un tuquito,<sup>30</sup> que eh como centímetro; nada que él tiene de colita. Cuando él ya se tocó así atráh con la mano y se tocó nada máh un tronquito, dice:

--Dioh, no me has hecho lo que en realidad... Tanto sacrificio yo conseguite lah lágrimas del...

--¡No, eh que no te puedo poner la, la, la cola completa, porque quién te aguantaría!, dice. Aunque sea ese tronquito, pa que tenga.

Ahí fue que Tío Conejo se disgustó.

--¡Vea, uhté eh un Dioh, pero yo no creo máh en Dioh! ¡No voy a creer máh nunca en Dioh, porque yo, uhté me puso una tarea muy grande, y puse al tigre a llorar y yo apañé lah lágrimah del tigre y se lah traje y uhté no me ha puehto la cola completa! ¡Namáh me ha puehto...!

Se tocó un poquito así. Vino le chasquió. Le hizo así a Dioh. Y por eso Tío Conejo ha quedao chupeco.<sup>31</sup>

30 *tuquito*: 'pedazo de madera muy pequeño'.

31 *chupeco*: 'chupado'; en este caso, 'con las mejillas hendidas'.

## Tío Conejo, Tío Tigre y el zapote

*Narrado por: Rogelia Fonseca, 85 años.  
Lugar y fecha: Bugabita, Bugaba; 20 de junio, 1999.*

.....  
**D**ice que una vez Tío Conejo estaba con mucha hambre y no encontraba qué comer. ¡Mucha carestía! Y entonces, estaba reparando, y de repente ve un palo de zapote. Dice que...

--Orita me subo y me como un zapote.

42  
=====

Oye, y se trepó arriba y quebró un zapote. Se lo estaba comiendo. Cuando llega Tío Tigre, dice:

--¡Ajo, te voy a comer, que no sé qué!

Que le dice:

--¡Ay, Tío tigre, si usted supiera lo que yo como, Tío Tigre!

Dice:

--¿Qué comí?

--Zapote, Tío Tigre, zapote.

--Échame uno,

Dice que dice:

--Bueno, voy a buscar uno para que esté bien madurito. Pero usted cierre los ojos y abra la boca todo lo

que uhté pueda.

Y se acomoda Tiu Tigre debajo el palo y abre la bocota y cierra los ojo. Dice que le decía:

--¡Va, Tiu Tigre, vale Tiu Tigre, muérdalo ahí, échelo ende que a uhté le cae en la boca, poque dehpué se le cae!

Oiga, dice, Tiu conejo se bajó y se bajó y le acomoda el zapote atravesao en la boca y quedó jue atravesado. Y queda Tiu Tigre: Mmm, mmm, mmm. Y gruñendo y gruñendo y gruñendo, dice:

--¡Bebe!

Y como que le hablaba a Tiu Conejo.

--Tío tigre, sepa que uhté aprenda a no ser tan pendejo, dice; porque uhté de tan grande y viejo, dice, eh pendejo.

Y se fue y dejó a Tiu Tigre ahí, medio atorao.

## Tío Conejo enamorado de Tía Zorra y el Tío Tigre

*Narrado por: Miguel Gaitán, 96 años.  
Lugar y fecha: Dolega, Dolega; 15 de abril, 1999.*

La zorra estaba... el conejo estaba enamorado de la zorra. El conejo estaba enamorado de la zorra, y la zorra le tenía miedo. Sabía que estaba enamorado, pero le tenía miedo. ¿Qué era? Le dice a Tío Tigre:

--Tío Tigre, el conejo está enamorado de mí, dice, y le... yo le tengo miedo.

--¡Ajoh, alégrese, no importa! Acéptelo en la casa y deje que él llegue y te enamore. Yo, yo voy a estar por ahí, dice, cerca, en caso de que te trate mal, de comer.

El conejo era bandido. Y llegó el tigre. Pasó el día. Se quedó esperando el conejo. El conejo llegó, pero el conejo quería comerla, comese la zorra, ¿no? Dice el tigre:

--Tío conejo, no le haga nada a la zorra, dice, porque aquí estoy yo. Bueno... Aquí estoy yo, dice, porque si tú le haces algo a la zorra, yo te voy a comer a ti.

--No, Tío Tigre, no, no tema, que yo no le voy a hacer nada, porque yo la quiero a ella.

--Bueno, pero así no es que se quiere; de comerla, no. Si quiere, cástate con ella. Yo, dice, yo te ayudo, dice,

pero te casas.

Bueno, la zorra se jue y quedaron en, en la cita, pa volver otra veh; pero el conejo era como, el conejo era tan bandido y relambío. Cuando llega el tigre:

--Tío Tigre, yo quiero, dice, que, que usted no esté esperando, porque yo quiero ir hablá con ella a, a sola.

--No, dice, Tío Conejo, usted sabe, usted sabe una cosa: yo tengo que estar allá onde ella; porque ella es comadre mía y yo no voy a dejá que usted se la coma.

--¡Está bien, dice, váyase!

Se jue. Y la zorra no lo esperó, porque la zorra sabía que el conejo tenía gana de comésela.

--¿Y qué pasó, ónde está mi novia que no la encuentro?

--¡Ah!, yo sé ónde está. Ella anda bañándose. Yo voy a ir al río, dice.

Se jue al río a bañar... a ver si estaba la zorra. La zorra taba trepá en un palo. El conejo la buscaba por tos lao. Dice:

--¡Aquí estoy, Tiu Conejo, aquí estoy yo!

Dice:

--Pero, ¿aónde, aónde, que no te hallo?

--¡Aquí estoy!

Le decía otra vez. Y buscaba pa tos lao y no buscaba pal aire. Y el tigre comienza:

--¡Tío Conejo, vesla, allá está, allá arriba!, dice.

Dice:

--¡Pero qué voy hacé con ella allá!

--¡Ah!, dice, tú querías cométela.

Dice:

--¡Ahora soy yo que te voa comer!

Y brincó detrás del, y qué va, pegó un brinco el conejo y se jue. Se acabó ahí.

# Tío Conejo, Tío Tigre y Tío Chivo, el maíz

*Narrado por: Miguel Gaitán, 96 años.  
Lugar y fecha: Dolega, Dolega; 15 de abril de 1999.*

Que Tío Tigre hizo una sociedad con el chivo. Hicieron una alianza a las medias, y entonces tumbaron el monte y sembraron el maíz y cosecharon. Hicieron una casa grande pa echar el maíz. Cuando cosecharon to el maíz, partieron la mitá para uno y la mitá para el otro. Y Tío Chivo dormía en el banco del maíz cuando le tocaba a él. Y Tío Tigre dormía en otro banco de maíz. Entonces, ahí taban.

Una noche dice que encandiló un poquito el banco de maíz onde estaba el chivo. Y el chivo pensó que era el tigre que lo iba a coger y salió ¡pau, pau!, huyendo, dice. Y el tigre, al oír la bulla de... que se hizo del lao onde estaba el chivo, él pensó que era que el chivo lo, lo iba a cazar a él, y también salió huyendo pa otro lao.

Amigo, dejaron la casa llena de maíz. Entonces quedó eso solo ahí, sin dueño. Entonces pasó el conejo y vio la casa llena de maíz, sola, pueh.

--Aquí, dice, tengo mucho que comer. ¡Aquí me quedo yo!

Y se quedó a vivir ahí, a comer maíh poque esa era una comida favorita pa el conejo. Entonces, cuando un día,

dice, taba el conejo muy tranquilo, cuando se aparece el tigre.

--¡Hola, Tiu Conejo! ¡Hora es el día que yo me lo como a usted, poque me ha comío to el maí!

--¡Ay, no, Tío Tigre, no me coma, dice. Vea que, que yo le ha estao cuidando la casa y, y cuidándole el maíh, y ¡cómo va a ser eso que usted me va a comer!

--No, yo me lo como, si...

Antonce en eso estaba. Una bulla por allá se formó, se oía y dice el, el conejo, el tigre:

--Oye, ¿y qué será esa bulla?

--¡Yo no sé, yo no sé!

Volvió y...

--¿Qué?, dice el conejo, ¿Qué? ¡Sí aquí está, que me quiere comer!

Y era el tigre. Bueno, él le dijo al tigre así. Salió el tigre ¿ve?, cuando oyó eso, dice, salió huyendo y se jue. Y era, era un hombre que había tenido, que el conejo le había vendío el tigre pa buey del trapiche, y un día vino y no lo pudo atrapar y se jue. Entonce, por eso era él, él que le dijo que “¡Sí, aquí está, dice, que me quiere comer”!

Y dice el tigre:

--¿Y quién es?

--¡El hombre del trapiche, dice, que te anda buscando!

Y de una vez salió el tigre. Quedó el conejo de una vez hecho del..., el conejo hecho dueño de, del, de los banco de maíz, y el tigre más nunca volvió por ahí.

# Tío Conejo y su petición a Dios para crecer

*Narrado por: Demóstenes Caballero, 65 años.  
Fecha y lugar: Macano, Boquerón; 14 de abril de 1999.*

.....

**U**n día, dice que ta Tiu Conejo, pueh, en el riu bebiendo agua y llega Tiu Tigre, dice que dice:  
--Hoy me va a pagá tú las verdes y lah maduras. Hoy me lah pagas todas.

Dice Tiu Conejo a Tiu tigre:

--¡No te pongas así conmigo, dice, mire que, que yo soy muy pobrecito, dice, y yo no tengo ni qué comé y tengo hambre y tengo toa cosa, dice!

El tigre le dio..., peló un cabo; él llevaba, Tiu Conejo llevaba, que se había robao dice, un pedacito de queso y pedacito de dulce y se bía ido, pueh, pal riu, a la quebrada.

--¡Ajo, Tiu Conejo, tú sí que eres vivo!, dice.

Pero él lo perdonó, dice, en vihta de que too loh animales grandes lo perseguían a él, lo atropellaban, decía que lo atropellaban, vino hizo un viaje, dice, y fue onde Papa Dios.

--Eh... ¿qué te pasa? --dice que le dice Papa Dio.

--Ombe, dice, pueh, Papa Dio, pue fíjese, Papa Dio,

que yo como soy tan chiquito, dice, el tigre, el león, to a clase de fiera a mí me quieren comé, me quieren, me atropellan, yo quiero que usté me crezca un poquito más.

Bueno, dice que dijo:

--Tío Conejo, tú... --le dice Papa Dioh--, yo sí te voy a crecé; pero tú tienes que haceme a mí tres cosas, tres cosas que te la voy a ordená ahora mismo. Tiene que traerme aquí el cuero del mono más grande... que hay... que vas a ver, que te ha seguido, que te quiere atropellar, te atropella; ese cuero. Tiene que traerme la boa má grande que haya en ese lugar donde tú viene y la leche de la tigra paría.

--¡Bueno, ta bueno, pa mí eso no eh dificultá!

Y se va. Ese otro día dice se va y lleva un espejo, lleva su navaja, lleva jabón, y esperó. Dice que comenzaron, dice, y él le pone el espejo a los monitos, y los monos comienzan a llegá onde él ta y a llegar y a llegar. Y ya llegó el... el jefe de toda la manada, pue, que era ya un mono viejo...y que le dice:

--Tiu Conejo, ¿tú quieres barbiarte, quieres rasurarte? ¡Ven acá!

Se cogió él mismo, pue, cogió el espejo. El mono le hablaba, dice, pue; pero... a lo mejor él no le entendía. Si le entendía, pue, no se sabe esa parte; si no, dice el mono que sí, que lo barbiara a él. Y le pone jabón, dice, y comenzó con cuidáito. Sabe que los hombre se jabonan

acá para...afeitarse, y él comenzó a hacerle lo mismo que se hacían los hombres, él hacía. Y cuando viene por acá, ¡ñao!, ¡lo... esgargantó! El mono pegó un berrío y todos los otros monos se fueron, dice, y se murió el mono sangrao. Lo cogió y lo peló y cogió su cuero y se fue.

Esa misma noche se preparó un coco grande. Ya él había vihto dónde dormía, dice, una boa. Y se va allá de tardecita con ese coco; buena tapadera y todo, dice:

--Tú dices que ella no me da un poquito y que ella no cabe aquí. No..., --dice que él mismo se decía-- no, no, no, ella no cabe, ¡que va!, ella es muy grande pa caber ahí. Aquí cabe, vas a ver que aquí cabe. No cabe. Sí cabe, te digo. Y dice la boa:

--¿Qué te pasa, Tiu Conejo?

--Que viene uno ahí alegándome, porfiándome de que usted no cabe aquí.

--¡Cómo no!, dice la boa

Y que se metió, dice que de cola; se enrolló y se enrolló. Y la tapó y la aseguró.

Ese coco rodaba por tos laos, mientras él buscaba otra cosa ¿no? Pero eso fue en un

abrir y cerrar de ojos que él hizo eso. Ya había visto ónde estaba la tigra que tenía... que había tenu el gatico chiquito. Esa tigra dice taba con... dicen...

--¡Oye, ella no te va dar esa leche!

--¡Cómo no me la va dar, hombre, si es pa mamita que se está muriendo, ombe, de fatiga, de dibilidad! Óigala, todavía no va a viví máh.

Bueno... y en esa porfía, esa porfía, dice la tigre:

--¿Qué es lo que te pasa, conejo?

--¡Ay, Tía Tigra, que viene un loco ahí diciéndome que usted no se atreve a darme un poquito de leche pa mamita! Mamita está muy débil, se me está muriendo di hambre y usted me va da un poquito ¿verdá?

Dice:

--¡Sí, dice, ordéñame!

Vino y, ras, ras, ras, cogió el poquito de leche que necesitaba.

--Gracias, Tía Tigra.

Y arrancó y se fue. Ese otro día cogió y se ajuntó con to y se fue y llegó al cielo...

--¡Bueno, Papa Dio, dice, aquí está el trabajo que usted me mandó hacer!

--Tiu Conejo, ¿quiere decir que tú pudiste matar ese mono tan grande y no te hizo nada? ¿Has cogido esa boa que pudo berte matado, ahorcado y berte comido? ¿Viene quitaste la leche a la tigre, sabiendo que es un animal tan feroz, dice, y todavía tú te quejas de los animales, pues? ¡Y éste es el pago tuyu! Y ¡zaas!, le pasó la mano por

encima, dice. Y se fue allá, chiquitico, dice, que:

--Y entonces, pue, bueno, y usté en vez de crecerme, dice, Papa Dio... ¡Usté no me quiere tampoco!

--¡Mira, si tú con el porte que tienes dominas toda ehta clase de fiera, qué se espera

que tú crezcas algo más! ¡Así te quedarás!

Y donde él hizo así ¡chup!, que chupó, se le chuparon los cachete. Y es que Tiu Conejo, esto, aquí es un cerro y acá un hueco, hueco está aquí.

Bueno hasta aquí ya llegó.

# Tío Conejo, Tía Ballena y el gigante

Narrado por: Nicolás Coba, 73 años.

Lugar y fecha: San Pablo Abajo, David; 18 de noviembre de 1998.

~~~~~

Había uno en una ocasión, un conejo y ehtaba mal, pueh, no tenía plata; ehtaba, ehtaba pobre, pueh. --¿Cómo hago yo, dice, cómo hago yo, pa tené plata? --Decía el conejo, pensando y pensando--.

~~~~~  
54

Se jue un día a la orilla del mar a comerse una panela, pueh, un dulce. Cuando ehtaba comiéndose la panela y el queso, vino una ballena y se puso a bañase a la orilla del mar. ¡Uh...! a bañase, a tirase. Y viene y lo moja. Le dice el conejo:

--¡Oye!, Tía Ballena, rehpetá a los hombre ¿ah?; a mí se me rehpetá. ¿Por qué me moja? ¿Tú quieres ve que yo me ponga bravo y te coja por la cola y te eche ajuera? ¡Ah!, ¿qué eh lo que uhté anda buhcando?

Dice la ballena, dice:

--Bueno, hahlo cuando uhté quiera, dice, pa que vea que eh a usté a quien me voy a traé al agua.

Dice:

--¡Vea, no será hoy, pero será en ehta otra semana! Vamoh hacer la apuehta de que yo la tiro a uhté ajuera de ahí. Vamoh apostá, dice, buena plata, de que yo la

cojo a uhté por la, por la cola. Yo me voy amarrá con una manila en la cintura y a uhté la voy amarrá por la cola y noh vamo a poné halar, pa que vea que yo la voy a sacar a uhté de ahí; yo la voy a sacar a uhté de ahí, del mar.

Y la ballena vio al conejo chiquito: “¡Qué va, dice, yo a ehte gato me lo tiro al agua y hasta me lo como!” Bueno, el conejo se jue. Quedó en el trato ese con la ballena. Salió y vino y se jue el conejo.

Y había un camino por onde siempre caminaba, por onde siempre caminaba el gigante. Vino ahí y se puso hacer un hueco ahí, en to el camino onde caminaba el gigante. En la tarde, cuando venía el gigante, que iba pa... iba cruzando por el camino que él tenía, vino y pisó ahí onde taba el hueco. El conejo taba allá metío, ehperándolo; lo hizo a propósito, taba ehperándolo. Vino el gigante puso el pie allá y ¡ras!, se hundió y ¡ras!, y sale el conejo por allá:

--Oiga, amigo, hágame el favor y rehpete la casa de los hombre; loh hombre se rehpetan, ¿oyó?

Vuelve el gigante a velo y dice:

--¿Yo qué te he hecho?, dice, ¡yo qué voy a rehpetá, Tío Conejo! ¡Tú lo que quieres eh que yo te coja y te vote al mar!

Dice el conejo, dice:

--Vea, hágalo. Vea, no lo vamo hacer así, pero vamo hacer una cosa. Vamo hacer una apuehta que yo

soy quien lo tiro al mar a uhté.

--Vamoh hacer esa apuehta, vamoh hacer esa apuehta que yo soy el que lo tiro al mar a uhté, le dice al gigante.

Dice:

--Bueno, vamoh hacer la apuehta. Vamoh a ver, cuál de los doh se va a echar al mar, si eh uhté que me va a echar a mí, o yo a uhté. Tal día vamoh hacer la apuehta. A tal día, a tal hora.

--¡Cómo no!

Vino el gigante, ehte, el Tío Conejo y se jue. Se consiguió una manila larga, se consiguió una manila larga. Se jue allá a la orilla de..., a la playa. Allá ehtaba la, la, la ballena ehperándolo, la ballena, dice:

--¡Aquí ehtoy!

--¡Venga acá pa amarrala por la cola!

--¡Coja, aquí ehtá la cola, amárrela!

Di una veh, ¡ras, ras!, y le amarró la cola bien amarrá. Dice:

--Ahora yo me voy allá, allá al alto, allá lejo. Cuando uhté siente que yo tiemplo, tiemple enseguida; porque eh que vamoh a ve cuál eh el que se va a echá al agua.

¡Qué va, ya tenía al gigante allá dihpueto! Vino y

le dice al gigante:

--Bueno, Tiu Gigante, aquí tiene. Amárrese por la cintura, que yo me voy ahora al agua, allá.

--Amárrame.

Mentira, si la que ehtaba amarrá allá era, era la ballena. Tiu Conejo, cuando quedó el gigante amarrao acá y la ballena acá amarrá por la cola, vino y se jue a la mitá de la manila, templó amboh lao así, ¡pa!, a la veh, el mihmo golpe. Cuando elloh sintieron ese jalón así, comenzó el gigante a jalá y comenzó la ballena allá, que si va, que si viene, y una que va pallá y otro que viene pacá, jalándose, ¡joo! A vece veía Tiu Conejo que venía la ballena llegando a la orillita el agua. Decía Tiu Conejo, ehcondió en una mata allá:

--¡Carajo, carajo! ¡La agarró! ¡Carajo, carajo! La sacó! ¡La trae, carajo y la trae! ¡Vela, vela!

Volvía y la ballena cuando veía que ehtaba llegando a la orilla, volvía y se enfinaba palante, y venía ese gigante patrás. De recula llegaba al lao de la manila. Dice:

--¡Carajo, va el gigante pa lagua, va el gigante pa lagua! ¡Carajo, va el gigante pa lagua!

Cuando loh vio que ehtaban bien cansao de verdá de jalá, se jue. Vino y ehmocho la manila por la mitá, la ehmocho. La ballena hasta que se varó al otro lao de la mar y el gigante cayó boca abajo acá, de jalá, cansao de

jalar. Se jue Tiu Conejo allá onde ehtaba el gigante.

--¡Ajo!, Tiu Gigante, vea, de suerte que la manila se rompió, si no yo lo hubiera uhté echao al agua.

--¡Ajo!, Tiu Conejo, sí eh verdá, porque yo ehtaba... Toy cansao. ¡Yo no puedo, yo ya no puedo!

--Vea, y yo ehtoy descansao, dice. Vea, yo lo iba a uhté a echá al agua. Yo ehtaba era cansándolo a uhté pa echalo al agua, dice. ¡Ta viendo que eh verdá?

--¡Ajo!, dice, me ganahte la apuehta, Tiu Conejo, me ganahte la apuehta. Coge tu plata.

Le dio la plata de la apuehta. Entonce se jue allá, a la orilla del agua, allá, onde la ballena. Soltó el gigante de acá y cogió el canto de la manila, lo enrrolló y se jue pa llá. Taba la ballena ahí. Dice:

--Bueno, Tía Ballena, ¿qué pasó? De suerte se rompió la manila, si no uhté en tierra ehtuviera. Ya uhté ehtuviera en tierra, porque vea, yo ehtoy descansaíto, dice. Uhté yo la iba echá al agua.

--¡Ajo!, dice, sí eh verdá Tiu Conejo, me tenía h ganá, dice. ¡Carajo!, de suerte se rompió la manila, si no ya ehtuviera muerta, ya ajuera en, en tierra. Ta bien, dice, me ganahte, coge tu plata.

Vino cogió el pago, de, del gigante y cogió lo que le ganó a la, a la ballena. Y ta vihto que él no había hecho na.

# Tío conejo y la venta de la anega de maíz

*Narrado por: Melitón Reyes, 77 años.  
Lugar y fecha: Orilla del Río, Alanje; 25 de enero de 1999.*

El conejo tenía una anega de maíz y quería plata y dice:

--¡Vamo a salí a vendé!

Se jue onde la cucaracha. Dice:

--Tía Cucaracha, vengo por aquí a vendele una anega de maí.

Dice:

--¿Y cuánto vale esa anega de maí?

--Vale tres pesos; pero démelo que yo lo necesito, yo los necesito. Váyase a buscala a las seis de mañana.

Y de una vez se jue onde la gallina y dice:

--¡Buenos días, Tía Gallina!

--¡Buenos días, Tío Conejo, ¿qué se te ofrece?

Dice:

--Vengo a vendele una anega de maí.

--¿Cuánto vale?

--Vale tres pesos. Vaye búsquela a las siete de la mañana.

De una vez salió y se jue pa onde la zorra.

--¡Buenos días, Tía Zorra!

--¡Buenos días, Tío Conejo!, ¿qué se te ofrece?

--Vengo a vendele una anega de maí.

--¿Cuánto vale esa anega?

--Vale tres pesos. Vaye buscala a las ocho de la mañana.

Se jue. Se jue pa onde el perro.

--Buenos días, Tío Perro.

--¡Buenos días, Tío Conejo!, ¿qué se te ofrece?

--Ombre, vengo a vendele una anega de maí.

--¿Cuánto vale?

--Vale tres pesos. Pero anda a buscala a las nueve de la mañana.

--¡Ta bien!

Se jue pa onde el tigre. Dice:

--¡Buenos días, Tío Tigre!

--¡Buenos días, Tío Conejo!, ¿qué se te ofrece?

--Es que te vendo una anega de maí.

Dice:

--¿Cuánto vale?

--Vale tres pesos, pero anda a buhcala a las diez de la mañana.

Bueno, así fue. Cuando al rato se va aonde el hombre.

Dice:

--¡Buenos días, amigo!

--¡Buenos días, Tío Conejo!, ¿qué se te ofrece?

--Le vendo una anega de maí.

Dice:

--¿Cuánto vale?

--Vale treh pesos. Vaye búsquela a las once de la mañana.

Así fue. Se jue. Ya dejó to asunto, con su plata... En la mañanita cuando ve, ¡la cucarcha!

--¡Tío Conejo, vengo por la anega!

Dice:

--¡Espérate, que estoy aquí acomodando!

Cuando en eso, ¡la gallina!

Dice:

--¡Viene la gallina!

Dice la cucaracha:

--¿Y aónde me meto pa que no me coma?

--Métase ahí debajo de la ehcoba.

Se metió la cucaracha debajo de la ehcoba. Amigo,

y dice, y dice la gallina:

--Bueno, quiero la...

--Nombre, sí. Espérate que estoy por aquí, que esa cucaracha me tienen to eso y que...

--¿Dónde está?

--Debajo de la escoba.

Se va la gallina y se come la cucaracha. Cuando en eso, ¡la zorra!

--¡Buenos días, Tío Conejo!

--¡Hola, Tía Zorra!

Dice la gallina:

--¿Y aónde me ehcondo, Tío Conejo, pa que la zorra no me coma?

Dice:

--¡Métete ahí, detrás del fogón!

Se escondió la gallina ahí. Dice la zorra:

--¡Buenos, Tío Conejo, vengo por mi anega de maí!

Dice:

--¡Nombre, si es que esa gallina me escarbó to este fogón y yo...!

--¿Aónde está?

Dice:

--Vesla ahí, que ni se le hizo...

¡Pao!, se la comió la zorra. Cuando en eso, ¡el perro!

Dice:

--¡Buenos días, Tío Conejo!

--¡Buenos días!

¡Ajo, el perro!

Dice la zorra:

--¿Y aónde me meto?

Tío Conejo dice:

--¡Escóndete detrás de la puerta!

Se escondió la, la zorra. Dice, dice el perro:

--¿Y la anega de maí?

Dice:

--Nombre, si estoy bravo, porque esa zorra vino anoche y me mató la única gallina que tenía.

Dice:

--¿Aónde está?

Dice:

--Vesla, si ni se ha querío ir de aquí después que se comió la gallina.

Vino el perro y ¡ras, ras! Mató la zorra. Cuando al rato, ¡Tiu Tigre!

--¡Buenos días, Tiu Conejo!

--¡Buenos días, Tiu Tigre!

--¿Dónde me ehcondo?, dice el perro.

--Debajo de la cama, dice el conejo.

--¿Y la anega de maíh?

Dice:

--Nombre, si estoy bravo, que este perro con esta zorra aquí pelearon y ve cómo me tienen esta vaina.

--¿Y ónde está el perro?

Dice:

--Veslo, allá detrás de la... debajo de la cama.

Cogió al perro y lo mató.

--¡Y ahora, la anega!

Dice.

--Pérate que voy con algo...

Cuando, ¡el hombre, con una escopeta al hombro!

Dice:

--¡Buenos días, Tío Conejo!

--¡Buenos días!

Dice el tigre:

--¿Y este quién es?

Dice el conejo:

--¡Ese es el hombre!

Dice:

--¡Ajo! ¿Y aónde me ehcondo?

Dice:

--Nombre, ahí.

Dice el hombre:

--¿Y la anega de maíz?

--No, si lo que pasa es que aquí vino el tigre, me mató el perro y me tiene to esto... De una vez dice el hombre:

--¿Y aónde está el tigre?

Dice:

--¡Veslo onde está, allá!

Vino el hombre y sacó la escopeta y entonce lo mató. Qué pasa, que solo el hombre se llevó la anega de maíh. Y Tiu Conejo quedó feliz, con toa la plata.

## Tío Conejo, Tío Tigre y el vendaval

*Narrado por: Nicolás Calvo Pinzón: 55 años.*

*Lugar y fecha: Orilla del Río, Alanje; 13 de diciembre, 1998.*

Como Tiu Conejo siempre se le ehcapaba, Tiu Tigre hizo todo lo posible por encontrarlo. ¡Ajo! y el día que lo encontró, ehtaba cerca de un cañablancal seco. Y dice Tiu tigre:

--¡Ajo!, Tiu Conejo, no te me vaya a ehcapá, porque ya tú te me has ehcapao varia vece; pero hoy sí te almuerzo, ¡carajo!,

Dice:

--¡Oye, si tú supiera el vendabal que viene y tú te vah a comer al último amigo tuyo! Mira, viene un vendaval, que hay que ehtar bien amarrao; porque si no, noh va a llevar, así que si tú querei salvate, vamoh amarrarno. Si quieres, yo te amarro a ti primero, tú que ereh máh grande.

Dice Tiu Tigre, que era medio cobarde:

--Bueno, ayúdame a conseguí bejuco, pueh.

¡Ajo!, mano, y va Tiu Conejo y consigue unoh bejuco buenoh. Y Tiu Tigre, también recogiendo algo por ahí. Y se va el conejo y lo amarra a la pata del macano, a medio cañablancal. Y Tiu Conejo se va allá alante pal lao

de onde venía la brisa y le mete un foforazo. Cuando Tiu Tigre sintió el olor a candela, dice:

--¡Ay!, ¡ehta eh otra trampa de Tiu Conejo!

Y comienza a rompé bejuco, y sale pallá y jale pacá. Y la candela, llegando. A gracia que loh bejuco ehtaban seco y por eso se ehcapó, aunque sea rabiquemao.

--¡Adiós, Tiu Conejo, algún día te encuentro y noh vemo de nuevo!

## Tío Conejo, Tiu Tigre y el queso

*Narrado por: Nicolás Calvo Pinzón, 55 años.  
Lugar y fecha: Orilla del Río, Alanje; 25 de enero de 1999.*

~~~~~

Bueno, vamos ahora con cuentos de Tío Conejo. Sabe que Tío Conejo cuando aquella vez que quiso quemá a Tiu Tigre en el cañablancal, él quedó muy pensativo; porque, bueno, Tiu Tigre siempre se lo quería comé y antonce ese día le hizo esa mala jugada. Pero él ante taba con la idea de ve cómo se defendía. Y él sabía onde pasaba un hombre con unos zurronecillos llenos de queso y dulce. Dice:

--¡Ajo! Yo voy de poneme de mañanita.

Se embarró de tierra y se mojó y se puso en el camino, cojeando ahí por onde pasaba el hombre. Cuando el hombre venía, se puso bien malito, bien malito. Dice, dice el hombre:

--¡Ajo, este conejito está enfermo; voy a llevámelo pa la casa!

Y lo trepó en medio de los zurronecillos. Cuando allá adelante, el conejito, viendo que ya que el hombre se había distraído, echó una tapa de dulce abajo y un queso y se arreó y se fue al monte de una vez. En eso, dice:

--Yo voy a comé un pedacito y voy a dejá lo demás pa ve cómo me defiende; porque esta es la defensa con

Tiu Tigre; porque al tigre le doy pa ve si a él le gusta esto.

Bueno y ya él sabía un charco hondo, onde había un charco que ahí de noche se veía la luna, cuando así que na ma se le ve como la mitá. Dice:

--¡Ajoh! Aquí sí es verdá que yo voy a está comiendo cuando él viene y le vo a da; porque si él quiere, yo le digo que allá abajo hay, --porque, dice, allá en el charco se veía la luna como taba partida--. Yo le digo que allá abajo hay, pa que él vaya a buscala.

Y en eso viene el tigre, mano, y dice:

--¡Tío Conejo, ahora sí verdad que no se me escapa, porque usted me hizo esa mala jugada!

Dice:

--¡Mano, si no jue mala jugada que yo le hice, si a mí me la hicieron también! Si yo pensaba que, que era el vendaval que venía, si cuando yo taba amarrando, me venía el vendabal y yo tuve que huí, cuando juí onde usted, ya usted se había ido. Yo no pude salvarlo.

Dice:

--¡Vea, apruebe de esto, que si esto le gusta yo sé ónde hay!

Y Tío Tigre fue con hambrita. Y le dan el peazo de queso y el dulce. ¡Ajoh!, Tío Tigre dice:

--¿Y ónde hay?

Dice:

--¡Sígueme, sígueme pa que veáis!

Ya Tío Conejo tenía una piedra y unos bejucos mojaos, porque los bía mojaos pa tenelos ahí cercones.

Dice:

--¡Ve, con ese bejuco y esa piedra yo me eché en ese charco! Y tenía un mochi... un mochito ahí medio viejo, dice. Con ese mochito esmoché un pedazo, pueh. Como soy chiquito na ma me traje un pedacito, dice; pero ve, si tú te amarráis esa piedra y te... y te lleváis el mocho. Si no podéis con to el trozo, esmocha un pedazo y tráete el otro; porque allá queda otro pedazo, pa yo di a buscalo.

Dice Tío Tigre:

--¡Ajoh! ¿Será verdá eso?

Dice:

--¡Mano, vea, si ya jui y yo toy mojaíto toavía!

Dice:

--Bueno, voy pa allá, dice, ¡amárrame!

Y se pone Tío Tigre, carajo, bien acomodao. Y tonce Tío Conejo, amarrándole, amarrándole el bejuco bien amarrao. Dice el tigre:

--¡Y voy pa pique!

--¡Bueno échate, llévate el mocheci... el mochito este, por si no podéis traerte to el trozo esmocho!

Y cuando allega Tío Tigre al plan, mano, araña de aquí y araña de allá y nada que hallao. Dice:

--¡Qué va, esta es una trampa de Tío Conejo!

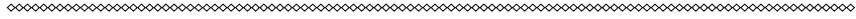
Y se esmocha to esos bejucos y venía pa juera volao. Cuando llega, ¡meto!, él, araña y nada del Tío Conejo.

Dice:

--¡Ajoh! Se me escapó de nuevo, pero otra vez lo encuentro, ¡carajo!

Tío Conejo y Tío Tigre en el baile

*Narrado por: Demóstenes Caballero, 65 años.
Lugar y fecha: Macano, Boquerón; 2 de marzo, 1999.*



Tío Tigre to el tiempo quería comese a Tío Conejo. Entonce Tío Conejo tenía su esposa y dos hijos; pero ca vez que Tío Conejo... que el tigre intentaba comese al conejo, el conejo no le, le jugaba limpio, pueh, viveza, y no podía coméselo. Entonce ideó el tigre hacer un baile, entonce mandó la tigra aonde el conejo:

--Anda, invítalo pa que venga al baile.

Dice:

--Bueno, pueh, sí voy.

Se jue la tigra aonde... aonde la coneja y dice que le dijo:

--Ombe, comadre, ¿y, y Tío Tigre?

Dice:

--Anda trabajando.

--Comadre, es que nojotros tenemos un baile y nojotro sabemos que usté sabe bailá muy bien y queremos japrendé con usté.

Dice la coneja:

--Pueh, comadre, yo sí juera, pero como a... aquí no está, no están, pueh, mi marido, yo no puedo decile si sí o no.

El baile era encerrao y una paila hirviendo con una tabla en la mitá. Entonce... eh... el propósito era poner la coneja a bailar con los dos conejitos, y entonce la tigra en una punta de la tabla, virá la tabla pa que se, se quemaran en la paila hirviendo, pueh. Y entonce el tigre le pegaba, dice, un golpe al conejo y se lo comía, lo mataba.

Bueno, el caso es que reunieron al conejo y a la coneja y los dos hijitos. El conejo era el de... él le tocaba el violín y el tigre tocaba la caja. Entonce cuando el conejo llegó al portal, le dijo a la coneja:

--No dentres hasta no ver un güeco por debajo de la alfarda.

Y dice la coneja:

--Ya yo hallé un portillo, ¿ve? Por ahí quepo yo con mis hijos.

Dice el conejo:

--Yo quepo en aquél.

Bueno y, y la paila, hirviendo; una paila, grande. Y la tabla, en la mitá.

Entró Tío Conejo, se asentó con el violín en el espinazo,

y el tigre en una esquina, muy serio con la caja, y dice el tigre:

--¡Bueno, Tío Conejo, pueh, va a comenzar el baile!

La música del, del tigre en la caja era: “Pongan la paila que quepan todos. Pongan la pila que quepan todos”.

Y Tío Conejo en el violín era: “Uno a uno se van saliendo. Uno a uno se van saliendo”. Y cuando taba en... en... entablao en la música, dice la, la tigre:

--¡Comadre, eche una bailaíta con sus hijos, pa nojotros aprendé, si pa eso es que hemos hecho esta invitación!

Dice la coneja:

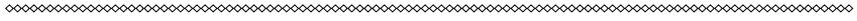
--¡Ay, comadre, yo no sé de eso; pero eche usté una bailaíta primero, porque así, pueh, nos da más ánimo y...!

Le hizo el tigre una seña a la tigre que bailara. Y se trepa la tigre y comienza a pegá unos rabazos y, y vino la coneja y se jue con cuidaíto y le viró la tabla y solo le quedó la cabeza ajuera en las aguas hir... hirviendo, pueh. Y vino Tío Conejo y jaló el violín y se aturdió al tigre de un violinazo, y to mundo cogió los güecos que bían visto y se jueron a juir. Y quedó el tigre aturdío y la tigre, sancochá.

Tío Conejo, Tío Tigre y el caballo riéndose

Narrado por: Emiliano Ceballos, 32 años.

Lugar y fecha: Santo Domingo, Bugaba; 22 de junio de 1999.



Dice que, dice que una vez se jue Tiu Conejo de paseu y se encuentra con Tiu Tigre. Por allá bien adelante, se leh hace de noche. Dice Tiu Conejo a Tiu Tigre:

72

--Bueno, Tiu Tigre, y ahora eh de noche, ¿y adónde vamo a dormir?

Pero Tiu Tigre cargaba, cargaba un caballo. Dijo:

--Bueno, no hay problema. Yo vo a desensillá el caballo, lo vo amarrá ahí, en ese palo... y cogemo loh pelero y los destendemos y noh acohtamo a dormí.

Dice Tiu Tigre:

--¡Ta bien, pueh, Tiu Conejo, pueh!

Tonce viene Tiu Tigre y desenvolvió loh pelero y todo y le puso un poco a Tiu Conejo y otro pa él; pero Tiu Conejo, muy vivo. Y Tío Tigre no quiso costase en loh peleroh de él. Tonce viene Tiu Tigre se, se trepa en una piedra.

--¡Yo voy a velá este conejo, po que me lo vo a comé!

Tiu Tigre taba dormío. Asegún Tiu Tigre..., Tiu Conejo ehtaba dormío. Viene...

--Voy a hacele la primera trastá, dice Tiu Tigre a Tío Conejo.

Ta roncandoTío Conejo, roncando, roncando. Y se va Tiu Tigre, le jala loh peleroh

y se loh quema. Se los quemó toos, onde él ehtaba durmiendo. Y, amigo, y Tiu Conejo, con un friu, dihpertó allá tarde. Tonce Tiu Tigre ehtaba durmiendo en la piedra. Cuando despertó Tiu Conejo, Tiu Tigre ehtaba durmiendo en la piedra. Y loh pelero, quemados.

Viene Tiu Conejo y se va y le coge la bamba al caballo, las dos y se las esmochó las dos bembas: la de arriba y la de abajo. Y en la mañana, cuando se levanta...

--¡Oye, Tiu Conejo!

--¡Heh!

--¡Se te quemaron loh pelero, fíjate, y tú taba dormío!

--¡Con razón el caballo amaneció riéndose allá! ¡Ve!

Tío Conejo y su caballo el tigre

Narrado por: Miguel Gaitán, 96 años.

Lugar y fecha: Dolega, Dolega; 15 de abril de 1999.

.....

Dice que el conejo jue a pasiar onde las leona. Eran dos muchacha leona, y, y él leh propuso matrimonio. Dice que le dijeron ellas:

--No, dice, ¡qué le vamo nosotros a poné cuidao a usté, que eso es tan chiquito! Nosotros dos tenemo un, un novio que es un hombre mismo, como Tío Tigre. Dice que le dijo el... el conejo:

--¡Ah, Tío Tigre, qué hombre mismo, dice, si Tío Tigre es mi caballo!

--¡Qué va! --dice la muchacha--. ¡Qué va a ser caballo suyo Tío Tigre, usté que es tan chiquito!

--Si, si, si quiere, dice, el día de San Juan guárdeme chicha, que yo voy a venir a caballo de Tío Tigre, pa que usté vea que es verdá que Tío Tigre es mi caballo. Usté me quiere despreciar a mí por Tío Tigre, y Tío Tigre es, es caballo mío.

--Bueno, dice, venga el día de San Juan, que yo le vo a guardá chicha.

Antonce se jue el Tío Conejo onde el tigre:

--Oiga, Tío Tigre, dice, usté que anda tanto, ¿usté no me va a da razón onde habrá muchacha?

Y era buscándolo. Y dice el tigre:

--Sí, yo sé ónde hay unah muchacha, que por cierto están muy simpática, dice. Esas son las leonas, dice, las hermanas leona.

--Bueno, Tío Tigre, ¿por qué usté no me lleva allá a ver esas muchachas?

Dice:

--Bueno, yo a usté sí lo llevo.

--Bueno, lléveme el Día de San Juan, que es el día de pasiar.

Se jue el Tío Conejo y, y se compró una silla nueva, una silla de montura, pueh, y se compró unas espuelas. Y to eso lo tenía listo allí, ¡ah!, poque le dijo al tigre:

--Si sucede bien que no me pueda parar, si toy medio malo, ¿usté siempre me lleva así?

--¡Bueno!

Llegó el tigre el Día de San Juan.

--¡Tío Conejo, vengo pa que vamo a ve la muchacha!

--¡Ay, Tío Tigre, yo toy muy malo de una pierna, pueh, no puedo caminar, pero como usté me dijo que si estaba cojo, pueh, usté me llevaba! Dice:

--¡Sí, yo lo llevo!, dijo el, el tigre.

Di una vez se jue Tío... Conejo y buscó la montura

y trajo esa montura.

---¿Y eso paqué, Tiu Conejo?

Dice:

--Eso es una cosa pa ponesle encima, pa yo montá encima, pa no golpiaslo a usté y no golpiame yo tampoco.

--¡Bueno, póngala, pueh!

Le puso la silla, y cuando jue amarrá la cincha...

--¿Y eso qué es?

--Tío Tigre, pa que no se caiga la silla, y si no, si no se, se cae la silla y me golpeo yo y has... hasta lo golpeo a usté conmigo.

--¡Bueno, póngala!

Le puso la cincha. Antonce se jue allá adentro cojiando, muy malo de la pierna y, y trajo el freno.

--¿Y eso qué eh, Tío Conejo?

Dice:

--Esto es una cosa pa ponesle a usté en la boca, pa que lleve, pa que... pa que luhca eso y esas cosa con la muchacha, estrellita y to esas cadenitas que brillaban; paque usté vea, vaye bonito, dice, y, a la veh, le sirve pa la, la rienda.

--¡Bueno, pueh, póngala, pueh!

Bueno, lo ensilló, lo, le puso el freno y se jue

adentro y se vistió con una, una ropa blanquita y una leva y una corbata y se, se puso las polainas y un sombrero bueno. Y salió corriendo y arrimó el tigre a, a la... a una piedra y, de una vez, se, se trepó, se montó. Se jue el tigre. Dice el tigre:

--Bueno, Tío Conejo, yo lo voy a dejar hasta allá cerconcita; pero cuando ya vamos cerca, yo le aviso pa que usté se baje; po que yo no voy a llegar con usté al hombro ¿no?

--Bueno, dice.

Se jue. Cuando el tigre, allá, le dijo:

--Bueno, Tío Conejo, ya es mejor que usté se abaje, dice, porque ya vamos cerquita. Allá en el canto el llano eran las casas, allá eh que viven las leona.

--¡No, Tío Tigre, lléveme hasta más adelante, dice, que yo no puedo caminar y me vo

a quedar tan lejos, dice, y entonce yo no puedo caminar!
¡Lléveme hasta allá más adelante!

¡Bueno, pueh! Se lo llevó. Allá cuando ya iban cerquita, dice:

--¡Ahora sí, Tío Conejo, bájese! Tonce ya vamo a llegar aonde las muchachas y yo no voy a llegar con usté montao, ¡que va!

--Pueh, Tiu Tigre, dice, yo no me abajo. ¡Qué va, dice, yo no me puedo apiar, poque antonce cómo camino yo! ¡Yo no me abajo, haga lo que quiera!, le dice.

Y se puso el tigre bravo, a corcobiar y a brincar, y el conejo, agarrao. Y lo punzaba por el freno y le daba con las espuelas allí. Y ese tigre, bravo y corcobiando, y no podía tumbar el conejo, pueh. Y entonces, le dice, pensó el tigre: “Horita lo estrello contra los jorcone de la casa pa mataslo”. Y salió el tigre en carrera derecho onde las... onde las casas, pa atropellaslo con el horcón. Decía Tío Conejo:

--¡Juipa, juipa, juipaa! ¡San Juan, San Juan, San Juan!

Diablo, llegó a la, a la casa. Y ese tigre, hata que echaba sangre po la boca y po la barriga onde lo, lo puyaba con las espuelas y dándole rejo. Y entonces salieron las leonas con la chicha, con la chicha.

--¡Apéese, dice, pa que tome la chicha!

--¡No, Tía Leona, dice, otro día tomo la chicha, porque ahora yo toy muy malo de la barriga, ombe, vengo... de la barriga y ando de apuro!, dice. Otro día yo vengo a tomá la chicha.

Antonce el tigre no se quería ir, pa, pa hacele el mal al conejo. Y el conejo, antonce comenzó a dale rejo, dice, y a rengalo pallá y pacá, hata que, hasta que lo hizo venir de tos modos. Se quedaron las leona admirá, viendo que era verdá que, que Tío Tigre era el caballo de Tío Conejo.

Bueno, se jue el tigre que hahta que echaba sangre po la boca onde lo pellihcaba con el freno.

Tío conejo, rezador

*Narrado por: Nicolás Calvo Pinzón, 55 años.
Lugar y fecha: Orillas del Río, Alanje; 13 de diciembre de 1998.*

~~~~~

**E**hte era el tiempo de cuando Tío Conejo era rezador. Él andaba rezando. Por toda la, toda la parte donde él conocía, lo venían a buhcá pa rezar. Un día Tiu Tigre tenía variroh tiempo ya de ehtá con gana de ve cómo se lo podía comer y no había podío comérselo; porque era que Tiu Conejo se le ehcapaba, a todo momento se le ehcapaba. ¡Ay!, Tiu Tigre no sabía cómo era que hacía el truco, pa agarralo! Un día dice, le dijo a la tigma, dice:

--Mujer, yo me vo a poné bien grave y me voa morir, muerto y aventao, y anda buhcate el conejo, como él eh rezador, lo vah a buhcá pa que noh venga a rezá un... alguito ahí, pa encomendá, pueh, que yo me vaya bien por allá. Y mientras él se mete, tú acomodas la cosa y cierra lah puerta, pa que noh lo comamo.

Dice Tía Tigra:

--¡Ehtá bien, pueh!

-- ¡Pero anda llorando, no vayah así alegre, anda llorando!

Y cuando Tía Tigra, pueh, sale de la casa y queda Tío Tigre a media casa, bien aventao, con lah pata abierta y to lloroso. Ydi una veh llega Tía Tigra onde TíoConejo:

--¡Tío Conejo, uhté sabe que mi marío se murió!  
!Bu, bu, bu!

Dice:

--¡Pero no llore, dígame qué eh lo que le pasa!

Dice:

--¡No, que el marío se murió! ¿Uhté puede i a rezame unoh rosarito ahí, algo.

--Dice Tiu Conejo:

--¡Ajo! Pero acabo de arrancá unah yuca, tengo lah manos sucias. Déjeme lavá aquí pueh, un poquito. Váyase y me aguarda allá, que ahorita voy. Como yo sé onde uhté vive, yo no me pierdo.

Se jue, se fue la tigre, y cuando llegó onde ehtaba Tiu Tigre, le dijo:

--¡Acomódate bien, porque horita viene, dice, que horita viene!

Se jue Tío Conejo y se lavó y se puso unah chalupa que tenía, un sombrero y se fue. Cuando allega onde ehtaba Tiu Tigre aventao a media casa y vio que no había mah nadie, ningún doliente por ahí, dice, se queda malicioso a lao afuera de la puerta. Y tía tigre dice:

--¡Pero entre, entre, Tío Conejo!

Dice:

--¡Ajo!, eh que tengo una calor, eh que uhté sabe cómo ehtaba yo trabajando, cargando yuca y tengo eh calor. Déjeme cogé un poquito de oreo, aquí.

Y comenzó y sacó un librito que él cargaba.

--Oye, aquí dice una cosa, aquí dice algo. Yo voy a preguntale, uhté me perdona. ¿Ese tigre no se ha echao treh peo ante de morise?

Dice:

--¡No!

Dice:

--¡Auh!, ese eh un ataque, ese tigre no ehtá muerto.

Llegó Tía Tigra allá onde el tigre. Y viene el tigre

¡pan, pan, pan!

Dice Tiu Conejo:

¡Muerto que se pea, el diablo se lo crea!

¡Y salió corriendo!

## El encuentro de Tiu Conejo con Tiu Tigre

*Narrado por: Nicolás Calvo Pinzón, 55 años.*

*Lugar y fecha: Orilla del Río, Alanje; 13 de diciembre de 1999.*

.....

**T**iu conejo se encontró con Tiu Tigre. Y entonces se lo iba a comer. Tiu Tigre, pueh, sabía que se lo podía comer, lo amenazó que se lo iba a comer...

--No, Tiu Tigre, dice, no me coma que yo le voy a tirá un novillo grande, pa que usté... Yo tengo mucho ganao, dice, allá arriba en ese cerro, yo le voy a tirá pa que escoja el que quiera, el más grande, o el que sea, que todos son míos. Y así que usté escoja el que usté le dé la gana.

Tiu Tigre se quedó esperando abajo, del... del cerro, y se sube Tiu Conejo y comienza a esbarrancale piedra.

Dice:

--¡Juei, juei, juei, juei, juei, juei! ¡Y ahí va, Tiu Tigre, prepárese que ahí va!

Y venía atrah la piedra rodando. Cuando Tiu Tigre, esperando los novillos, lo que le venía era un pedregón, y le cae encima y salió rodando y cayó por el volantín.

Se perdió Tiu Conejo, se fue. ¡No se lo comió el tigre!

# Tío Conejo mediador en el pleito entre Tío Mono y Tío Tigre

*Narrado por: Nicolás Calvo Pinzón, 55 años.  
Lugar y fecha: Orillas del Río, Alanje; 13 de diciembre de 1998.*

~~~~~

Cierto día Tiu Mono se encuentra una chivita y se la llevó pa onde él vivía y empezó a cuidarla. Y la chivita fue creciendo y creciendo, que ya ehtaba en tiempo de la cría; pero no tenía chivo. Y bien decía:

--¡Ajo! Si yo tuviera chivo, me hacía una cría y habría leche.

Oye y cuando en eso llega Tiu Tigre por ahí y dice:

--Tiu chivo, ¡cómo ehtamo?

--Bueno, aquí pensando que si yo tuviera un chivo; ¡ajo!, hacía una cría, que tengo una chiva aquí hermosa.

Dice:

--¡Aúpa!, yo que tengo una de chivo, que no tengo ¡ahúpa! eh casi ni chiva; pero chivo sí tengo, dice. Yo te vo a traé uno pa que hagamo la cría y hagamo leche.

Dice:

--¡Bueno, tráetela, tráete la vaina pacá!

Oye, se lleva el tigre el chivo pa onde Tío Mono. Y va haciendo una cría al poco tiempo, y Tiu Mono, alegre, gordo de beber leche y comiendo queso, y taba alegre. Cuando un día pasa Tiu Tigre y ve la cachamenta que había y dice:

--¡Ajoo!, ¡to eso eh miu!

Dice:

--¿Y por qué?

--Bueno, porque si no hubiera sio por mi chivo, qué cría hubiera aquí. Así que to esa vaina me lo voy a llevar.

Dice Tiu Mono:

--¡No hagai eso, ombe!

Dice:

--Bueno, tal día vengo yo a buhcar to ehta cría de chivo, así que tú confórmate con lo que te habéis bebío y habéi comío de esa cría.

Quando en eso pasa Tío Conejo y ve y encuentra a Tiu Mono trihte, arreohtao a la pata diun palo. Dice:

--Oye, Tiu Mono, ¿y qué te pasa que ehtás tan afligío?

Dice:

--Bueno, aquí que me van a llevar toda mi cría ¡qué te parece!, dehpués que tanto he luchao con esto.

Dice:

--Bueno, si me dejai todo eso a mi cuenta y me dai leche y queso to loh día, yo te gano ehte pleito; pero no te metas en nada, déjame todo a mi cuenta.

Dice Tiu Mono:

--¡Ajoo!, si tú hacéi eso, aquí te cansaréi de bebé leche y comé queso; pero gáname ehte pleito.

Di una veh buhcó Tiu Conejo, ¡carajo!, una tula grande y buhcó unah cutarra y una hacha y se fue pa la

montaña onde pasaba el tigre. Allá había un palo seco ¡carajo! y comenzó:

--¡Aúja...!, ¡carajo y el palo máh duro, carajo, ehta vaina no echa pa pique na y con qué gana de tumbá ehte palo!

En eso venía Tiu Tigre:

--¿A ver que hacéi ahí, Tiu Conejo?

Dice:

--¡Bueno, aquí sacando una miel pa mi papa, que ehtá grave de parto!

--¡Meto!, ¿quién ha dicho tú que loh macho paren?

Dice:

--¡Meto! ¿Y cómo tu chivo ¡carajo! tiene una chachamenta que te la vai a trae de onde Tiu Mono?

Dice Tiu Tigre, dice:

--¡Ya ehtá Tiu Conejo metú en ehta vaina!, dice. Dile a Tiu Mono que aunque tú tei metío en ehta vaina, pero to esa vaina me la traigo el lune.

¡Pucha, carajo!, se fue Tiu Conejo diuna veh y comenzó a buhcá tula por esa sabana y a llenála de avihpa, alacrane, to vaina que picaba, y se jue poniendo por to el camino tulah y tulah. Cuando venía Tiu Tigre con tola gentía del, se vino Tía Zorra adelante y taba Tiu Conejo ehperándola y dice:

--Tía Zorra, ¿y pa ónde vai?

Dice:

--Voy pa la pelea de Tiu Mono con Tiu Tigre. Voy ayudarlo, porque yo soy de esa parte.

Dice Tiu Conejo:

--¡Ajo!, yo que también iba pallá, pero quisiera mejor bebé chicha, que aquí tienen una chicha máh buena, ¡carajo! Aquí empezandito, dice ¿queréi bebé?

Dice:

--¡Meto!, dice Tía Zorra, que tenía sed, que era como la una de la tarde

--¡Ajo, dame, pueh, un poquito, oye!

--Pero hay que sangulutiá la tula, pa que salga la y se eche chihpita.

Dice:

--¡Dámela, carajo acá pa ve!

Y la sangulutea y mete la cabeza y la van trabando, ¡carajo!, que hahta que salió Tía Zorra con el rabo enrrollao, hinchá, camino pal... y se encuentra con Tiu Tigre allá. Dice Tiu tigre a Tía Zorra.

--Oye, ¿qué te pasó?

Dice:

--¡No, mano, ni vaya pallá, lah máh chiquitica que había me han trabao toa y vea, así que ni vaya pallá, porque uhté va a salí to quemao y efaratao, así que deje esa cría, esa vaina pallá y vámono pa la mierdona!

Oye, y se jugaron, ¡carajo! Y quedó Tío Mono con toa su cría. Y Tiu Conejo, que hasta que ehtaba pipón de comer leche y bebé toa vaina. Y ehtá gordito hasta la fecha.

Otros cuentos de animales



Tío Sapo y Tío Chivo

Narrado por: Santos Pinzón, 70 años.

Lugar y fecha: Orillas del Río, Alanje; 13 de diciembre de 1998.

.....

Tío Sapo... Tiu Chivo era medio malo con Tiu Sapo, y él pensaba que Tiu Sapo, que él se iba a ganá¹ a Tío Sapo. Entonce viene y dice:

--Oye, Tiu Sapo, quiero que hagamo una apuehta.

--¿De cuánto?

--De dosciento dola.

--¿Verdá?

Dice:

--¡Sí!

Dice:

--Que vamoh a corré, dice, a ve quién corre máh.

Le dice Tiu Sapo:

--Bueno, pueh. Echa un brinco de quí allá, pa ve si eh verdá que tú corre máh que yo.

--Bueno, dijo Tiu Chivo.

Pegó un brinco de aquí allá y dice:

--Corre tú pa ve.

Salió Tiu Sapo, corriendo.

--¡Qué va, mano, yo me lo gano a uhté!

1 *se iba a ganá a: 'iba a triunfar sobre'.*

Y buhcó un poco de sapo. Dice:

--Vamo a ganale la apuesta al chivo.

Y viene y loh puso, pueh. Él grabó² el brinco onde caía el chivo. Y en la calle se fue haciendo una sartera de sapo hasta la meta que se pusieron. Y decía Tiu Chivo:

--¡Alante voy, Tiu Sapo!

Decía Tiu Sapo:

--¡Alante voy, Tiu Chivo!

Le contehtaba era otro sapo allá adelante. Y era que era muy ahtuto. Y así se fueron:

--¡Alante voy, Tiu Chivo!

--¡Alante voy, Tiu Sapo!

Y hasta que llegaron a la meta.

--¡Te gané, Tiu Sapo!

--Te gané, Tiu Chivo. Porque, bueno, estoy acá adelante de ti.

Y ahí le ganó la apuehta.

2 *grabó*: 'registró en su memoria'.

El capacho

Narrado por: Virginia Vega, 55 años.

Lugar y fecha: Rincón de Gualaca, Gualaca; 14 de junio de 1999.

~~~~~

**D**icen que era un capacho,<sup>3</sup> que el capacho, él tenía loh dos pie largos; pero el capacho tiene ahora loh pies cortito. Él, pueh, cuando él se para, se para ahí él solo, porque él loh pies son muy cortito. Pero él tenía, dice, esa ave tenía los doh pies largos. Pero él dice que él quería irse para otro país y hizo una fiesta muy grande y invitó a todos los amigos, dice. Y tenía chicha fuerte<sup>4</sup> y ron y comida. Y los invitados se emborracharon y le cortaron un pie. Dice que dijo:

--¡Ahora yo no puedo viajar con este pie cortao!  
¡Aunque tengo el otro, pueh, namás me ha quedado uno!

Dice que un amigo que lo quería mucho, dice que le dijo:

--¡Usté no se desanime por eso. Haga su viaje, que yo le voy a hacer una patita de cera. Y usté se va con su patita.

Bueno, le hicieron la pata de cera. Y él llevaba, pues, su pie que le había quedao y la patita de cera. Y llegó a la orilla del río. Ese viaje dél era volando y a pie. Se paró en la orilla del río. Ya en la mañanita, cuando él iba a emprender su viaje, pues, las piedras del río estaban caliente por el

3 *capacho*: 'ave insectívora, chotacabras'.

4 *chicha fuerte*: 'bebida fermentada de maíz'.

sol. Y la patita de cera se le derritió, se le quemó. Dice que le dijo:

--Oye, piedra, ¿y por qué tú me quemas mi pie?

Dice que le dijo:

--Yo no tengo la culpa de quemarte el pie. La culpa la tiene el sol que me calentó a mí.

Dice que le dijo:

--Vaya donde el sol a arreglar eso.

Se fue donde el sol y dice que le dijo:

--Oye, sol, que eres tan valiente que calientas la piedra y la piedra quemó mi pie.

Dice que el sol le dijo:

--Yo no tengo la culpa de eso. La culpa la tiene la nube que me tapa a mí, no me había tapao.

Dice que le dijo:

--Vaya allá donde la nube.

Se fue donde la nube, que le dijo:

--Oye, nube, que eres tan valiente que tapa el sol, y sol calienta piedra, y piedra quema mi pie.

Dice que la nube le dijo:

--Máh valiente, dice, es la pared que me ataja a mí.

Se fue, dice, donde la nube, y le dijo, pueh, que más valiente era el viento que la rozaba ella.

--Viento que eres tan valiente que roza nube, nube que tapa sol, sol, sol que calienta piedra, piedra que quema mi pie.

Dice que le, le dijo el viento:

--Máh valiente es la pared que me ataja a mí.

--Pared que eres tan valiente que ataja viento, que roza nube, nube que tapa sol, sol, sol que calienta piedra y piedra que quema mi pie.

Dice que dijo la pared:

--Más valiente es el ratón, que me brequea<sup>5</sup> a mí

--Ratón que eres tan valiente que brequeas pared, pared que ataja viento, viento que roza nube, nube que tapa sol, sol, sol que calienta piedra y piedra que quema mi pie.

Y dijo el ratón:

--Máh valiente es el gato que me come a mí.

--Gato que eres tan valiente que come ratón, ratón que brequea pared, pared que ataja viento, viento que roza nube, nube que tapa sol, sol, sol que calienta piedra y piedra

que quema mi pie.

--Máh valiente es el perro que me mata a mí.

--Perro que eres tan valiente que mata gato, gato que mata ratón, ratón que brequea pared, pared que ataja viento, viento que roza nube, nube que tapa sol, sol, sol, sol, que calienta piedra y piedra que quema mi pie.

--Máh valiente es el garrote que me mata a mí.

--Garrote que eres tan valiente que mata perro, perro que gato, gato que mata ratón, ratón, ratón que brequea pared, pared que ataja viento, viento que roza nube, nube

---

5 *brequea*: 'frena, controla o dirige'.

que tapa sol, sol, sol que calienta piedra y piedra que quema mi pie.

--Máh valiente es la candela que me...

--Candela que eres tan valiente que quema garrote, que mata perro, perro que mata gato, gato que mata ratón, ratón que brequea pared, pared que ataja viento, viento que roza nube, nube que tapa sol, sol, sol, sol, que calienta piedra y piedra que quema mi pie.

--Máh valiente es el buey que me toma a mí.

--Buey que eres tan valiente que toma agua, agua que apaga candela, candela que quema garrote, garrote que mata perro, perro que mata gato, gato que mata ratón, ratón que brequea pared, pared que ataja viento, viento que roza nube, nube que tapa sol, sol, sol que calienta piedra y piedra que quema mi pie.

--Máh valiente es el cuchillo que me mata a mí.

--Cuchillo que eres tan valiente que mata buey, buey que toma agua, agua que apaga candela, candela que quema garrote, garrote que mata perro, perro que mata gato, gato que mata ratón, ratón que brequea pared, pared que ataja viento, viento que roza nube, nube que tapa sol, sol, sol que calienta piedra y piedra que quema mi pie.

Dice que le dijo:

--Máh valiente es el herrero que me hace a mí.

--Herrerro que eres tan valiente que hace cuchillo, cuchillo que mata buey, buey que mata, perro, perro que mata gato, gato que mata ratón, ratón que brequea pared, pared que ataja viento, viento que roza nube, nube que tapa

sol, sol, sol, que calienta piedra y piedra que quemame mi pie.

--Máh jue... Yo aquí, dice el herrero, yo... Máh poderoso y valiente es Dios que me hizo a mí., yo solo hago esto. Así es que hable con Dios.

Dice que Dios le dijo al capacho:

--Bueno, párese aquí que yo voy a arreglar esto y le voy hacer de ese pie que usted carga, el otro piecito.

Y le hizo los dos piecitos de un pie y él quedó con esos pies tan cortito que no puede pararse. Y le dijo:

--Bueno, ahora diga: "Eh que estoy jodío".

Por eso es que el capacho, la canción del es:

--Ehtoy jodío,  
toy jodío.

Es que no tiene pie.

Capacho  
se mete en un cacho  
y se tapa con brea  
pa que no lo vean.

Sí, él es como una mariposa que él vuela y cae. Uno lo espanta así y él vuela y cae máh adelante. No es una ave que vuela así bien sin detenerse, sino que él cae en el suelo y uno lo espanta y él vuela y cae más adelante y queda pegao al suelo. Porque, como él no tiene lah doh patas grandes, sino un piecito que apenas se le ve, como loh deditos ahí pegado del cuerpo, y él anda expuesto así en el suelo, pueh, como una mariposa que vuela y cae adelante y pasa por ahí.

Es en el campo que se oye ese pajarito. Parece una culebra así enrollada. Es como una mariposa cuando vuela y cae adelante. Así es que se ve volando como una mariposa. Es una ave rara, porque es negra pintada, así como unas pintas que tienen las culebras, negro con amarillo.

## La tortuga emisaria

Narrado por: Miguel Gaitán, 96 años.

Lugar y fecha: Dolega, Dolega; 15 de abril de 1999

Hubo una sequía muy grande, que no llovía. Y, y todos los animales, deseando que lloviera, porque no había agua. Y se reunieron, hicieron una reunión, pa, para ver qué hacían.

Entonce, dispusieron mandalo a uno aonde Dios al cielo, pa que mandara el agua. Unos decían que fuera el perro, que era corredor; otros decían que fuera el chivo mejor, que era más corredor; otro ya dijeron que, que fuera la tortuga, porque la tortuga era una persona seria y que Dioh le ponía cuidao a las, a la petición.

Bueno, dispusieron, dice, que fuera la tortuga. Quedaron, pueh, que la tortuga era quien iba. Y hacía un año de la reunión que bían hecho y no sabían nada del, de la respuesta, pueh. Y dice:

--¿Qué será? ¿Qué pasará, dice, que hace un año que se fue la tortuga y no sabemos razón. Ni llueve ni na, y tamos necesitando el agua. ¿Y, y qué le pasará a la tortuga? Y salió la tortuga debajo de una mesa, dice, toa llena de polvarín y sacudiendo:

--¡Tan emporrando tanto, que ni vaye!<sup>6</sup>

Y ellos creían que, que venía. Y no, toavía no se bía ido.

---

6 *que ni vaye*: 'que ni iré'.

# El tigre y el micho

*Narrado por: Miguel Gaitán, 96 años.*

*Lugar y fecha: Dolega, Dolega; 15 de abril de 1999.*

Hay otra talla que dice que, que hubo una reunión de to los animales del monte, y allá cuando taban en la reunión, taban to los animales, estaba el micho también. Pero el micho se vino adelante. Y había una parte, una pasada; ahí se puso el micho arañar un palo, dice, y a mordelo. Y to el que iba pasando, dice que le dijo:

--¿Y qué hace ahí, Tío Micho?

--Aquí, dice, esperando a Tío Tigre. ¡Porque hoy es el día que tiene que pelear conmigo, porque lo voy arrastrar!<sup>7</sup>

Y dice que decía... Pasó el perro y...

--¡Yo me voy, yo no quiero saber de pereque!<sup>8</sup>

Pasó el chivo y...

--¿Y qué hace ahí, Tío Micho?

--Aquí, esperando a Tío Tigre, ¡porque es el día, hoy es el día que le voy a dar una arrastrada!

--¡Yo me voy, yo no quiero saber de ese pereque!

7 *lo voy arrastrar: 'lo voy a acabar, lo voy a destrozár'.*

8 *pereque: 'lío, trifulca, enredo'.*

Oye, y todos se iban diendo.<sup>9</sup> No querían saber de ese pereque. Y entonces más tarde venía el tigre, esto, un tigre viejo, dice, venía de poquito a poco. Allegó aonde estaba el micho y dice:

--¿Y qué hace ahí, Tío Michito?

Dice el micho:

--¡Na, afilándome las uñas y hablando pendejá!<sup>10</sup>

---

9 *diendo*: 'yendo'.

10 *pendejá*: 'tonterías, vanalidades'.

# El gavián, la garza y el sapo

Narrado por: Miguel Gaitán, 96 años.

Lugar y fecha: Dolega, Dolega; 15 de abril de 1999.

~~~~~

Dice que el gavián era enamorado de la garza; pero cuando iba a los bailes, él no podía bailar con, con la garza, porque Tío Sapo también era enamorado de la garza y la garza bailaba más con el sapo. Entonces, el gavián pensó, dice:

--Yo voy hacer una fiesta en el cielo pa llevame a la garza allá, allá, y dejá aquí solo a Tío Sapo.

Bueno, hizo una fiesta en el cielo y convidó bastante gente y convidó la garza, que era su enamorada, pueh, su novia. Y entonces se la llevó.

El día de la fiesta, el gavián pasó allá a buscale la, la mimícar¹¹ a la garza. Entonces la garza le dio una tamuguita¹² de ropa y los zapatos y cosas, y la cogió el gavián y se jugaron pa el cielo. Allá comenzaron el baile. Y entonces, en la tamuga que, que la garza le bía hecho al gavián pa que la llevara, iba Tío Sapo. Y cuando se metieron allá al baile, dice, a to eso, a vestirse, este, salió la garza del brazo con Tío Sapo, pueh.

--¡Ajooh!, --dice el gavián, más bravo.

11 *mimícar*: variación de *muca*, "cosas envueltas en un trozo de tela atada por sus bordes" (Isaza Calderón).

12 *tamuguita*: 'envoltorio pequeño'.

Y no pudo llevarse la garza, porque el que la llevaba era Tío, Tío Sapo. Tío Sapo, bien vestío, con manga larga y corbata y todo, se veía bonito. Y entonce, cuando se acabó el baile, dice el gavilán, pensó:

--Yo me voy a desquitar de, de, de Tío Sapo y de una vez. Seguro, dice, que, que la garza lo trajo en la, en la maleta de ella.

Entonce, cuando ya se jueron, le dio la garza la maleta al, al gavilán, que no... Se jueron pa, pa, pa el mundo. Y a medio camino iba el gavilán y, y abrió la tamuga de ropa, y allá iba Tío Sapo, y de una vez lo cogió y lo aflojó.¹³ Y se vinieron solos. Y venía el sapo, sí. Y la noneca se siguió detrás, dice, a un abismo. Y onde el sapo venía así, ¡taaas!, se dio en la piedra y se esplayó.¹⁴ Y vino la noneca, vea, se lo comió.

Antonce de ahí palante sí quedó el gavilán que, que la, este, la garza bailaba con él, pueh. No, no, no tenía contendor. Se acabó.

13 *aflojó*: 'soltó, lo dejó caer'.

14 *esplayó*: 'quedó aplastado y despedazado'.

Tío Sapo, Tía Sapa y la bollada

*Narrado por: Demóstenes Caballero, 68 años.
Lugar y fecha: Macano Abajo, Boquerón; 2 de marzo de 1999.*

~~~~~

**O**iga, Tío Sapo se casó con la Tía Sapa. Pero ¿qué pasó?, que, que el sapo, muy pendejo,<sup>15</sup> no le gustaba trabajar, sólo se la pasaba en una hamaca, diendo y viniendo, y la sapa, trabajando. Un día la sapa, muy cansá, dice:

--Oye, ¿qué es lo que tú pensái? ¿Tú no queréi trabajar? ¡Ya yo no aguanto, ombe!

Dice el sapo en la jamaca.

--Yo no sé, ombe. ¡Tú has lo que tú quieras!

Dice la sapa, dice:

--Ese gallo que hay ahí, yo quiero vendelo.

Dice el sapo:

--¡No, señor, ese es herencia de mi padre! ¡Eso por ningún punto usté lo, lo puede vender!

Dice la sapa:

--Pues voy a que me deis un dola pa comprá dos

---

15 *pendejo*: “tonto, amilanado; hombre pusilámine, tímido, apocado” (Morinigo).

queso, pa hacé una bollá<sup>16</sup> pa dir a, a venderlos al pueblo.

Bueno, le dio el dola y compró lo queso y hizo la bollá, como cien bollo y los puso en una batea y se la echó al hombro, a la cabeza, y se jue. Y llegó aonde estaba la gente, pueh, y to mundo:

--¡Este bollo es mío! ¡Este bollo es mío! ¡Este bollo es mío! ¡Este bollo es mío!

Y to mundo:

--¡Este bollo es mío!

Y namá quedó la jarina en la batea. Y na de plata. To mundo se jue, pueh. Vino y se jue la sapa llorando pa la casa. Dice el sapo:

--¿Qué te pasó? ¿Por qué llorái?

--Te digo que, que cuando llegué aonde taba la gente, namá se oía: “¡Este bollo es mío! ¡Este bollo es mío! ¡Este bollo es mío! ¡Este bollo es mío!”, y namá me dejaron la jarina y na e plata.

Dice el sapo:

--¡Ajooo! Ahí faltaba un hombre. ¡Hácete otra bollá, que ahora voy a ir pa que un puta<sup>17</sup> se coma una bollo regalao! ¡Ahora voy a ir yo contigo!

Vino la sapa y hizo la bollá, y vino él y cogió una rialera<sup>18</sup> y la blanquió y se la trabó en la pretina.

16 *una bollá*: ‘una gran cantidad de bollos o tamales, hechos con masa de maíz tierno y en hojas de mazorca.

17 *un puta*: ‘un desgraciado’.

18 *rialera*: ‘objeto donde se colocan los reales, o sea las monedas de cinco

Dice:

--¡Camina! ¡Yo quiero que un sinvergüenza desos se coma otro bollo grati!

Cuando llegaron donde estaba la gente, pueh, la gente, pueh, contenta poque bía llegao el asunto otra vez. Vino uno y cogió un bollo, este, y onde cogió el bollo, jizo el sapo:

--¡Jum!

Volvió y cogió otro bollo. Volvió jizo el sapo:

--¡Jum!

Bueno, ¡el último bollo! Volvió jizo el sapo:

--¡Jum!

Bueno, el último bollo, el último quejío del, del sapo. Y dice la sapa:

--Y qué beis hecho. Volví y se los llevaron, ¿y entonce?

Dice el sapo:

--¿Y qué quieres que haga? ¿No veis cómo toy de bravo?

Taba redondito, ni una bola e jugá futbol:

--¿Qué quieres que haga? ¿No ves la braveza que

tengo?

centavos de balboas o de dólar'; en Panamá, el dólar es de curso común y equivale al balboa.

## Tía Noneca

Narrado por: Nicolás Calvo Pinzón, 55 años.

Lugar y fecha: Orillas del Río, Alanje; 13 de diciembre de 1998.

Este era Tiu, Tía Noneca. Tía Noneca ante, cuando empezó ella a vivir, no tenía la cabeza colorá, tenía la cabeza prietica. Pero se puso a, se puso a sacá tripa, a sacá tripa de loh caballo. Y entonce, había un caballo muy vivo, que veía que esa noneca ehtaba haciendo ehtrago, pueh, sacando namah lah tripa de loh caballo que se morían. Dice él:

--Yo voy hacé algo, pa que esa noneca le quede algún recuerdo.

Un día se puso aventao<sup>19</sup> en un llano que había grande, que no había árbole por to esa cerca. Dice:

--Vo a poneme aquí aventao a ve si esa noneca viene.

Cuando allega la noneca, él se aventó bien aventao y abrió lah pata, y viene la noneca y mete su cabeza en el fuste,<sup>20</sup> pueh, pa sacá tripa. Y viene el caballo y le agarra la cabeza y ¡puf!, le ehmarañona<sup>21</sup> por, por esa llanura. Y se

19 *aventao*: aquí, 'tirado en el suelo, boca arriba, con la barriga inflada, simulando estar muerto'.

20 *fuste*: 'ano'.

21 *le ehmarañona*: aquí, 'la aprieta, le hace presión para romperle el cuello'. En las áreas rurales la fruta llamada marañón se cosecha para hacer una bebida refrescante y para ello se le saca el jugo presionando la pulpa, lo cual explica el término aquí.

queda viendo:

--¡Uch, uch, uch, uch!

Dando vuelta atrás, y el caballo, bien ehmandao. Y cuando ya sintió que la noneca poca juerza tenía, dice:

--Ya se va a morí la floja del manguito,<sup>22</sup> dice.

Sale la noneca y cae a la tierra y queda ahí con la cabeza coloráita, pelaíta. Y de ahí para acá ha quedao con eso de que tos tienen que cumplí con ese cumplimiento. Ahora que, bueno, toas tienen la cabeza coloráita, porque tienen que pagá ese daño que le hicieron a loh caballo muertos.

---

22 *la floja del manguito*: se refiere a que la Noneca acostumbraba posarse sobre un árbol de mango.

# La apuesta del totorrón y del alcatraz

Narrado por: Pedro Ortega, 59 años

Lugar y fecha: El Tejar, Alanje; 15 de febrero de 1999.

Estaba fue una apuesta del totorrón<sup>23</sup> y la alcatraz. Dice que el alcatraz le dijo al totorrón, dice:

--Vamos a ver quién aguanta más hambre.

106

Dice que el totorrón dice:

--Bueno, yo me la gano, porque yo namá paso es con el agua, dice, del sereno.

Y la alcatraz dice:

--Bueno, yo, yo sé aguantá mucha hambre. Yo aguanto mucha hambre, dice.

Y así se pusieron aguantar hambre. Buscaron la, las, la alcatraz, dice, de una... se posesionó de una rama en la orilla del río, y el totorrón, pues, también, ahí en una horqueta. Dice que el alcatraz venía y se ponía a fumá y a fumá, y de repente se arriaba y ¡plum!, caía al agua. Dice:

--¿Qué es eso, alcatraz? --decía el totorrón. ¿Qué es eso, Tía Alcatraz?

--Me emborraché. El tabaco me tumbó.

23 *totorrón*: "insecto de la familia de las cigarras que vive en los árboles y tiene un canto característico y monótono cuando se inicia la estación lluviosa. Otro nombre: *revellín, cocorrón*"( Isaza Calderón).

Y salía ajuera y no traía na, ya se había tragao allá abajo la sardina.

Allá cuando vuelta<sup>24</sup> y le daba hambre, vuelta y se ponía a fumá y vuelta y ¡plum!, se arriaba, y se salía con na; pero ya venía con la sardina en el buche.

Dice que dice el, el totorrón:

--Yo creo que esta, esta alcatraz me está jugando sucio. Pero yo vo a ve cómo le juego más sucio.

Dice que vino el totorrón en la noche, rompió el cascarón ese que tienen y quedó el gusanito. Y se abajó el gusano palo abajo y se metió entre la tierra, y el cascarón quedó allá. Y la, y la alcatraz siguió allí aguantando, ahí, pues, comiendo en esa forma a, a trampa, haciéndole trampa al totorrón. Pero nunca se imaginó que el totorrón le había hecho la trampa más grande.

La alcatraz, dice que allá al tiempo, dice:

--Bueno, este totorrón ya me está intrigando, dice, que no come nada y está ahí quietecito. ¡Voy a ve!

Y jue y onde lo agarró, dice, nada más era el cascaruchito.<sup>25</sup>

--¡Sinvergüenza!, dice. ¡Me la hizo peor que la que yo le estaba haciendo!

---

24 *vuelta*: 'nuevamente'.

25 *cascaruchito*: diminutivo de 'cascarón que muda el animal'.

## Tío Tigre y Tío Totorrón

Narrado por: Manuel Isaías Espinosa, 78 años.  
Lugar y fecha: Dolega, Dolega; 23 de marzo de 1999.

U n día dice Tiu Totorrón, le dice a Tiu Tigre:  
--¡Ajo!, dice. Yo, dice, en la selva no hay  
quien cante conmigo máh clarito que yo.

Dice Tiu Tigre:

--Uhté no canta conmigo clarito. Vea, dice, yo le  
aseguro que yo canto too un día, no me canso de cantar.

Dice Tiu Totorrón:

--Bueno, eso eh conmigo. Vamo a cantar. Vamoh a  
poner... Pero eso sí, yo le voy a decí, yo voy a cantá con  
uhted, pero no vamoh a comer en el día, ni beber agua.  
Nada, ombe, cantando namás, sin salir, amigo, a beber  
agua, venga como venga la sed o el hambre; pero ahí vamo.  
Y noh vamoh a una peña (así al lao tenía Tiu Tigre una  
cueva así). Bueno, y aquí me hago yo, amigo.

Y empezó el totorrón ¡Yi, yi, yi, yi, yi, yi!, ¡a cantar!  
Y Tiu Tigre, salomando también, gritando. ¡Putá,<sup>26</sup> amigo!  
¡Qué va, amigo! ¡Saco,<sup>27</sup> amigo! Eran doh día y noche.

--¡Ajo!, dijo Tiu Tigre.

Ya acabándose, dijo Tiu Tigre:

--Se desea ve.<sup>28</sup>

26 ¡Putá!: exclamación que expresa contrariedad ante el oyente.

27 ¡Saco!: exclamación que funciona como llamado de alerta para el oyente.

28 se desea vé: aquí, 'deseo saber que estás allí'.

Y antonce, ethe, venía el totorrón y cantaba. Y cuando ehtaba cantando, ehte Tiu Tigre lo ehcuchaba, y Tiu Tigre, encerrao, que no puede beber agua, ni el otro también. Pero entonce dijo Tiu Tigre:

--¡Ajo, estas son pendejada! ¡Yo voy a metele una trompá a Tiu Totorrón!

Bueno, dice, uno coge un proceso<sup>29</sup> un poquito, pegao ahí, dice, de, del, del onde ehtá cantando, sin salir a beber agua y sin na, amigo, y volver a seguir, y así quedar. Cantaba Tiu Totorrón y Tiu Tigre, también.

¡Ajo!, dice que ehtaba Tiu Tigre cogío en el hambre y la sed. Y ehtaba Tiu Totorrón pegao, dice, en la pared así de la ropa, y llega Tiu Tigre. Tiu Totorrón había mudao y dejao el cacharón<sup>30</sup> ahí. Dice Tiu Tigre:

--¡Carajo, ehte puta lo voy a matar! ¡Ya me tiene muerto, sí me ehtoy muriendo de hambre!

Y saca la mano y ¡pas!, le pegó el manotazo. El totorrón sepa Dioh ónde ehtaba, bebiendo agua, tranquilo, y vino Tiu Tigre con toda la mano ehfaratá,<sup>31</sup> amigo.

Tiu Tigre mató al totorrón, creyendo que era el totorrón, y era la muda, la muda.<sup>32</sup> Y quedó Tiu Tigre con toa la mano que no le sirvió pa na, amigo, y quedó too ñaleco,<sup>33</sup> y toa la mano quebrá, pueh, y el totorrón se jue, amigo, a andar.

Se ganó el totorrón, amigo, la apuehta.

29 *proceso*: ‘descanso’.

30 *cacharón*: ‘cascarón’.

31 *ehfaratá*: ‘desbaratada, maltrecha’.

32 *muda*: ‘piel que ha sido mudada por una culebra’; el totorrón pierde su cubierta periódicamente.

33 *ñaleco*: ‘en mal estado’.

## Tío Gallote, sus astucias y sus enseñanzas

*Narrado por: Pedro Ortega, 59 años.*

*Lugar y fecha: El Tejar, Alanje; 15 de febrero de 1999.*

El gallote era como maestro. Enseñaba, dice, a los demás animales, y él siempre era algo sobresaliente en, entre las demás aves. En una vez, Tío Gallote reunió a la mayor parte de los animales de pluma. Y taban reunidos, hablando. Y este daba una opinión, el otro daba otra y, y se acercó el sapo, vio esa reunión, y el sapo dice:

--Ombe yo vo allá a ve qué hablan estos, esta gente ahí de pluma.

Y se acercó. Ya, ya estaba escuchando. Dice que era que había una fiesta en el cielo y que todo el que tenía un instrumento y que supiera cantar algo, pues, que se alistara pa que fueran. Y el sapo, como él ha gustao mucho de las fiestas, dice:

--¡Ombe, yo no me pierdo esa! ¡Yo tengo que ir de alguna manera a esa fiesta allá arriba e las nubes, por allá!

Y, y haciendo y, y, y pensándolo. De una vez se quedó mirando a ve cómo hacía, o sea, pensando cómo hacía para llegar allá. El gallote era violinista, era el que tocaba el violín y los demás pájaros tocaban otros instrumentos, pues, y eran, iban para allá. El sapo dice:

--Bueno, aquí la única forma de, como yo no tengo pluma ni puedo volar, dice, y el gallote es fuerte, dice, de mucho vuelo, él me tiene que transportarme de allá. Yo me voy a meté en el violín de este, pa ime.

Y así lo hizo. En un descuido que el gallote dejó el violín a un lado ahí, el sapo se metió entre, por el hueco del violín, adentro. El gallote dijo:

--Bueno, nos vamos pallá, vamo hacé la fiesta.

Allá, eso de las cinco e la tarde, to mundo cogió instrumento y arrancan vuelo. Allí iba el sapo. Y fueron a dar allá a la, al, aonde tenían la fiesta, arriba en las nubes. Y comenzaron a tocar y amenizar el baile de los animales, las aves y las otras gentes que habían allá, pueh, celebrando esas fiestas. Y el gallote jala el violín, pero ya cuando el gallote jaló el violín pa tocá, ya el sapo se había salío.

Y por allá empezó a tomar sus tragos el sapo, y cuando ya se, se sintió que andaba medio acelerao<sup>34</sup> en el trago, comenzó a cantar él. ¡Qué va!, cuando el sapo comenzó a cantar, eso fueron aplausos. Y ¡qué va!, quedó el gallote y to mundo arrumao<sup>35</sup> por allá con el instrumento. Sólo el sapo con su torrrrrrente hacía bailar a la gente. Y el gallote y todos los otros pájaros, bravos, se vinieron. Tío Gallote, no.

--Vámonos, dice, el sapo ahí que siga su, su música. Verá a ver cómo... Yo no sé cómo llegó aquí, dice; pero ese a la bajada tendrá que bajarse más, más rápido, que más corriendo que suave.

Y así fue. Ellos se vinieron. Cuando el sapo, allá en la mañana, en la madrugada, se levanta de goma y buscando a los compañeros, ¡qué va!, ya no había ninguno, y dice:

34 *acelerao en el trago*: 'bastante alcoholizado, borracho'.

35 *arrumao*: 'relegado'.

--Bueno, aquí no me queda otra que arriarme.<sup>36</sup>

Y se asienta de allá. Y venía bajando, dice, sin pluma y sin na, y, y vio fue una estaca que había de punta pa arriba y dice:

--¡Quita estaca, que te rompo! ¡Quítate, que te rompo!

Y él fue el que, ¡zas!, se ensartó, dice, en la estaca. Bien, ahí quedó el sapo golpiao, hasta que se pudiera recuperar. El gallote, en vista de eso, dice:

--Bueno, yo vo a tené que... El sapo me quitó, dice, la, la cuestión de la música. Él salió más súper,<sup>37</sup> pueh, allá, y seguiré, pueh, de maestro.

Tonce, un día que taba dando clases, vienen los, los niños, los galloticos:<sup>38</sup>

--Eh, maestro, ¿cómo hacemos nosotros, dice, que siempre que, que, que los muchachos nos ven, dice, de una vez nos arrear piedra y nos, nos apedrean y nos pegan?

Dice que dice el gallote:

--Bueno, niño, si esto es muy sencillo. Cuando, cuando los vean que usted, dehd, que se agachan, dice, a coger la piedra, ustedes vuelen.

Dice uno:

--Maestro, ¿y si la llevan en la mano?

Dice el, el gallote, dice que se quedó pensando y namá le sobó el pescuecito al gallotico y le dice:

--¡Ah, mijito, tan sabío!

Por eso es que el gallote tiene el pescuezo pelao, porque el maestro onde sobó el pescuezo se le quedó pelaíto el pescuecito.

36 *arriarme*: 'lanzarme, tirarme'.

37 *súper*: 'muy bien'.

38 *galloticos*: 'gallinazos pequeños'.

# La zorra frustrada

*Narrado por: Alejandro Rojas, 76 años.  
Lugar y fecha: Mostrenco, Alanje; 22 de enero de 1999.*

U na vez se jue un, un, un, una zorra a buscá comida, pueh. Y entonce, él no halló na. Allá bien delante en un cerco había un toro, los huevos, bajito ya.

Dice:

--¡Ajo, eso sí está bueno, porque estos se están cayendo!

Y empezó apañá los huevos y apañá los huevos, y no se caían. Vea, y los tocó y dice... Y saca el toro la pata y le mete:<sup>39</sup>

--¡Ándate a la porra! ¡Si pa lo que a mí me gusta el huevo e toro!

Se jue más alante y ¡pun!, pezcó un gallo.

Dice:

--¿Pa qué me coge?

--Pa dale a comé a mis hijos, que tienen tres días que no comen.

Dice:

--¡Ay! ¿Y qué, y qué tal si me deja di y llevasle este

39 *le mete: 'le da, lo golpea'.*

poquito a los míos? Óigalo cómo están allá de aquel lao. Están chillando mucho, dice. Ya me agarró, bueno, ¿qué voy a hacer? En que me lleve, pero déjeme dale de esto a los míos.

Dice:

--Y ¿vos venís acá?

--Sí vengo, dice. ¡Palabra de hombre! --le dijo el gallo.

Lo soltó y se fue. Cuando va de aquel lao de la quebrá, ya él sabe que eso es un hombre, ya de aquel lao dice:

--Ve, ¿y cómo se llama usted?

Dice:

--Yo, yo me llamo Esperiencia.

Bueno, cuando ya estuvo y no venía, dice:

--¡Esperieeencia!

--¡Esa fue la que me salvó!

--¡Esperieeencia!

--¡Esa fue la que me salvóooo!

Y ¡qué va!, dice, ¡no vino!

Dice la zorra:

--¡Que se vaya a la porra! ¡Si pa lo que a mí me gusta el gallo!

Allá alante jalló jue una guinea<sup>40</sup> mauríta en el río. Y ¡ras!, se mete él en la guinea, y ¡ras!, da vuelta en, en la guinea. Y había un ojo de agua y vuelve, se trepa y vuelve y da vuelta y vuelve y da vuelta. Bueno, hasta que se hartó de agua, que ya no cabía una gota más. Dice:

--¡Vete a la porra! ¡Si para lo que a mí me gusta el guineo!

---

40 *guinea*: 'racimo entero de banano que produce la planta'.

## Tío Sapo, concursante

*Narrado por: Nicolás Calvo Pinzón, 55 años.*

*Lugar y fecha: Orillas del Río, Alanje; 13 de diciembre de 1998.*

.....

**T**iu Sapo, Tiu Sapo ha sido siempre un hombre, un hombre no, un animalito, un animalito bocón. Y antonce, hubo un concurso de los animale bocone. Y buhcaron to loh animale bocone. Y entonce, la novia de Tiu Sapo le dice:

--El día que viene el concurso di una palabra que yo te vo a decí, porque...

¡Ah!, el concurso era el que decía una palabra fuerte, pero que no abriera la boca. El que meno abría la boca, ese se ganaba el premio. Pero ahí le sacaban una foto a cada animal que hablaba. Y entonce, la novia e Tiu Sapo le dice:

--Di botón, que por mucho que digái duro, no abris la boca mucho.

Y ehtaba Tiu Sapo como doh año practicando esa palabra:

--¡Botón, botón, botón!

Y él taba con esa palabra en la boca siempre. Y entonce, bueno, llegó el día del concurso. Buhcaron to eso animale. Todo hablaron cada uno su palabra y sacaban la foto. Y taba Tiu Sapo diciendo callaíto:

--¡Botón, botón, botón!

Y entonces, bien agarrao la tabla que ehtaba, porque tenía que pa conversale con fuerza decí la palabra. Y cuando lo tenían enfocao<sup>41</sup> ya, dice:

--Tiu Sapo, ¿cuál es su palabra?

Dice:

--¡Ojóoon!<sup>42</sup>

---

41 *enfocao*: situado, localizado’.

42 *¡ojóoon!*: ‘el que posee ojos grandes’.

# Tío Cangrejo y Tío Sapo

Narrado por: Pedro Ortega, 59 años.

Lugar y fecha: El Tejar, Alanje; 2 de febrero de 1999.

~~~~~  
Dicen que hay algo que la gente duda, pero yo creo que eh en serio. Porque es tan cierto que el día de San Juan loh cangrejos corren San Juan,⁴³ igual que la gente. Y, y dicen que hasta se emborracha, porque pelean entre ellos, hasta que se esmochan las trenzas, las tijeras⁴⁴ que tienen.

Eeeh, el asunto es que la talla dice que un día venía, eeeh, Tío Cangrejo de la fiesta. Ya venía medio borracho y de goma y iba entrando Tío Sapo con Tía Sapa. Iba pa la fiesta que tenían. Y dice que dice Tío Sapo:

--Allá viene Tío Cangrejo, dice, medio borracho.

Y llega. Dice la sapa, dice:

--Yo creo que sí.

Dice él:

--Ahorita lo molehto.

Cuando pasó el cangrejo al lao, ahí, dice que le dice el sapo:

43 *corren San Juan*: ‘participan en la carrera de caballos que se celebran durante las fiestas del santo patrono San Juan’; en ella, dos jinetes amojados desde sus respectivos caballos corren hacia la meta y, llegando a ella, se suben sobre las sillas de montar para alcanzar el premio, que es un pato colgando de una vara.

44 *tijeras*: ‘pinzas de los cangrejos’.

--Oye, ¿pa ónde vai, ramazón?⁴⁵

Y dice el cangrejo:

--¡Pa la tierra de boquiancho, nariseco⁴⁶ y ojón!

Pero el sapo no, no. Se hizo que no bía oído. Y dice que dice Tía Sapa:

--Oí, ¿no tai oyendo cómo te dijo?, dice.

Dice que dice:

--¡Oye, horita verá!

Dice que se regresa el sapo y le mete una trompá al cangrejo, onde iba de espalda. Y el cangrejo namá se regresó un poquito y ¡clas!, le cortó el rabo al sapo. Ahí quedó el rabo del sapo. Por eso eh que el sapo es chingo. Y el cangrejo tiene la trompá del sapo en la espalda. Y to eso pueden verlo, verificarlo, que ahí se le ve como especie de un escudo, de la trompá del sapo que le dio el cangrejo.

45 *ramazón*: figura para aludir a la gran cantidad de pinzas que posee el cangrejo.

46 *nariseco*: 'prácticamente sin nariz'.

Tío Sapo y Tía Noneca

Narrado por: Alejandro Morales Gómez, 56 años.

Lugar y fecha: Santo Domingo, Bugaba; 22 de junio de 1999.

~~~~~  
**D**ice que una vez Tía Noneca iba a un matrimonio al cielo, que la habían invitado. El sapo dice:  
--Bueno, ¿y a mí por qué no me invitaron?  
Tía noneca, dice, yo quiero ir al, al matrimonio al cielo.

~~~~~  
120
=====

Dice:

--Usted no puede ir para allá, porque a usted no le han dado carta de invitación. A mí sí, yo voy.

--Dice:

--¡Cuento, Tía Noneca!

No ve que el sapo estaba enamorado de Tía Noneca. Entonces, el sapo siempre llegaba ahí. Tía Noneca ya más o menos tenía confianza con él, pero no se iban casando todavía. ¿Qué hizo Tío Sapo? Llegó de temprano. La noneca, alistando su maleta, su maletín. El sapo pegó un brinco cuando la maleta estaba abierta y ¡pun!, cayó allá y se arrojó con un trapito que iban ahí. Se quedó ahí. Cuando la noneca cerró su maletín, dice:

--Bueno, me voy.

Le contestó otro sapo que él había dejado:

--Oiga, Tía Noneca, ¡lléveme!

--No, yo no puedo llevarlo allá, porque usted no eh invitao.

Bueno, la noneca prendió el vuelo y subió, subió, subió, subió al cielo. Cuando allá estaba a medio de, de la fiesta del matrimonio, y no se ve un sapo, la noneca, yo no sé, se descuidó y abrió el maletín. ¡Y sale Tío Sapo!

Dice:

--¡Aquí estoy, tu parejo, Tía Noneca! ¡Aquí estoy!

¡Y apareció el sapo!

El tigre babienco

*Narrado por: Alejandro Morales Gómez, 56 años.
Lugar y fecha: Santo Domingo, Bugaba; 22 de junio de 1999.*

.....

Dicen que una vez en montaña, selva abierta, se encontraba un hombre con una hacha, derribando madera. Y el tigre, con gana de, de cazar al hachero; pero no lo pudo hacer, porque el hachero le dijo:
--¡Ven, porque te voy a dar una tanda de golpe y tú no ereh el tigre que me vah comer a mí!

El tigre se jue acongojado y le dijo a Dioh, dice:

--Bueno, tú me dejaste en la selva, en la montaña, pa que yo anduviera y yo era el hombre de la selva y ¿por qué hay un hombre hachando allá en una montaña, si yo soy el dueño de la montaña?

Dioh le dijo, dice:

--¡Anda, dehpué de Dioh, el hombre! ¡Anda y habla con él, pregúntale a él de qué manera pueden pelear!

Dice:

--Que yo tendré que pelear y a vencerlo. Y dehpué que lo venzo, me lo como --dijo el tigre.

Dice:

--¡Vah a ver, cuidao el hombre te vence; porque dehpué de Dio, el hombre!

Dice:

--No, yo no creo en lah cosa de Dio. Dice, yo vengo mandao por el Diablo, dijo el tigre. Y le obedezco al Diablo, porque el Diablo eh que me mete que me coma al hombre.

Dioh le dijo:

--Bueno, anda y habla con el hombre. El hombre ehtá rajando leña en ahtilla, para vender pa un horno.

--¡Dale!

Llegó el tigre.

--Vea, ehtoy muy rendío y muy sudao, ya no tengo gana de pelear; pero si tú quiereh eh pelear, pleito vah a encontrar conmigo. Pero con una condición, con una condición, Tiu Tigre, que me ayudes a rajar esta leña primero y dehpuéh de rajá esta leña, vamo a ve de qué manera noh vamo a morder.

Dice el tigre:

--¡Ta bien!

Bueno, vino el hombre y cogió una hacha. ¡Pras! Le metió un hachazo a un palo así, redondo. El palo se abrió.

Dice:

--Ve, Tiu Tigre, mete loh dedo ahí, mientras que yo saco el hacha, dice, y aguanta ahí que le pego un hachazo

allá y se abre en doh tapas.

El tigre babieco jue y metió la, la, la, uña, loh dedo y lah metió allá. Viene el tipo, el hombre y saca el hacha, el palo cierra, apenas sacó el hacha, el palo cerró, quedó como si no se hubiera abierto. ¡Pras! Y lo pehca y queda ese tigre:

--¡Ay, ay, ay, ay, ay, ay, ay, ay, ay, ay, ay!

Viene el hombre y se fue, cortó bejuco y rejo y le ha metíu una pela.

--¿Quién eh el que manda aquí? Dehpue de Dioh, eh el hombre. Y yo te voy a castigar.

Y le ha dao una paliza. Cuando le dio gana lo soltó, y entonce el tigre se fue. Y por eso eh que el tigre pa comese al hombre en la montaña, lo vira boca abajo. Se lo come boca abajo, pa no vele la cara.

Tiu Tigre y Tía Chiva y la casa

Narrado por: Virginia Vega, 55 años.

Lugar y fecha: Rincón de Gualaca, Gualaca; 14 de junio de 1999.



Dice que, que el tigre y la chiva, dice, decidieron ise de la manada de elloh a vivir soloh. Y el tigre se fue un día, dice en la mañana a ver dónde él hallaba un aposento para hacer una casa. Y cuando estaba, dice, buscando eso, la chiva también decidió la mihma idea del... del tigre. Y se fueron, pero ambos por su cada lado, pues. Cuando se llegó de la tarde, dice, la chiva bía hallao una parte bonita para hacer una casa; pero ella na más vio la parte... Allí mismo llegó Tiu Tigre y vio esa parte y él sí limpió para hacer la casa el día siguiente.

Al día siguiente que se apareció la chiva, como el tigre había limpio, ya se sentía cansado. Dice que dijo:

--¡Ajoo!, dice, ya vino alguien aquí y limpió, dice; pero sin embargo, yo voy a hacer la casa aquí.

Se puso a trabajar y fue y buhcó unah varah, como un palo, para hacer una choza. Dice que al día siguiente que vino el tigre, dice que dijo:

---¡Oye, y la persona que va a trabajar aquí conmigo trajo unoh palos; pero yo no desisto de hacer la casa aquí! También la voy a hacer.

Empezaron a hacer la casa, dice. Pero un día venía

uno y al otro día venía el otro. No se encontraban nunca. Ya cercaron la casa, cada día viniendo uno así, pueh, y el otro el otro día; pero no sabían quién era el que trabajaba con el otro.

El día que ya hicieron, dice, unah camas de chonta, de cañaza —que se le llama chonta—, hicieron una cama a la par. Nada más dejaron el pasillo, pensando que el día que se iban a trasladar ahí, tenían que dormir ahí, pueh, y no se conocían.

Dicen que ya cuando tenían eso terminao, pueh, dice que dijo la chiva que ya ese día se mudaba pa la casa. Y el tigre, también. Se trajo cada uno un saco, ahí cargaban la ropa de ellos, dice. Cuando llegaron, dice, ¡qué sorpresa! Que el tigre no puede viví con los chivos ni los chivos con los tigres.

--¡Ay, Dios mío, dice que dijo la chiva, y con quién voy a vivir, con Tiu Tigre!

Dice que dijo el tigre:

--¡Y esta me la como yo!

--¡Ay, dice, y qué susto!

Pero ya tenían que ehtar allí, pueh.

--¿Usted era la que bía trabajao conmigo?

--Ah, sí. ¿Y usted, también?

--Nosotros, pueh, hoy día nos conocimos, vamos a ser compañeros, vamos a ser amigos.

Pero se tenían una de miedo. Dice que dijo el tigre:

--Si esta chiva se atrevió a hacer la casa conmigo es porque algo espero yo de esa chiva; me va a comer o me va a matar o algo.

Dice que la chiva decía lo mismo del tigre. Decía:

--Si yo me duermo, el tigre me va a comer.

Se acostaron y no durmieron; cada uno, asentáito, dice. Bueno, en la mañana dice que dijo el tigre:

--Yo hoy me voy, yo no voy a vivir más con esa chiva. Pa no estar más en ese suspenso, mejor yo me retiro.

Se fue, pero apenas salió de la casa, se encontró con una chiva y la mató y se la comió y trajo la cabeza; porque él sí podía matar. Llegó, dice, contento y dice que le dijo la chiva

--Oiga, dice, ¿y aónde fue?

Dice:

--Iba por ahí, dice, a conseguir comida y mire lo que conseguí.

Dice que dijo la chiva:

--¡Ay, Dios mío, una chiva! Trajo la cabeza.

--La traje, dice, para mañana acabámela de comer.

Dice la chiva:

--Mañana sí me voy yo de aquí, yo no voy a esperar esto, jamás nunca, vivir aquí con este tigre, ¡qué va!

A la mañana siguiente, dice, se jue la chiva. Dice que

le dijo:

--Bueno, yo también voy a dar mi vuelta, dice. Ya regreso ahora.

Pero ella iba con el pensao de no regresar máh. Cuando se jue, dice, se encuentra que un tigre lo bían matao y le habían dejao comío to el cuerpo. Na más habían dejao la cabecita. Se trajo ella la cabeza del tigre. Llegó. Dice que le dijo al tigre:

--¡Ay!, fíjese que sí me fue bien en la montería. Cacé tempranito un tigre y aquí traigo, dice, la cabeza pa mañana acabámela de comer.

Dice que dijo el tigre:

--¡Ay!, Dios mío, sí es verdad que es valiente, porque mató un tigre. Y yo ayer que maté una chiva y ella hoy mató un tigre. ¡Ajo! No puedo vivir aquí más con ella, pero no me puedo retirar de aquí.

Se sentaron esa noche los dos con un miedo. Y como elloh no bían dormío desde que se encontraron ahí, como la cama ehtaba a la par, dice, asentao, dice, y ahí cansao y rendío del sueño, ta que se iban palante y patrás. Y en una de esas, la chiva, como no tenía equilibrio para estar mucho así sentá, y el tigre sí, porque el tigre, pueh eh, como un gato, ehte, se jue de cabeza y le cayó encima al tigre. Dice que dijo el tigre:

--¡Jueputa, ya me vas a matar!

Y le sale huyendo, y dice que dijo la chiva:

--¡Ahorita me mata el tigre!, dice.

Y cuando salió a la puerta, dice que dijo:

--¡Ya, ya me vah a matar!

Dice que dijo el tigre:

--¡Ñau, me voy!

Allí se apartaron. Ninguno de los dos quisieron vivir más en la casa; porque loh dos se tenían miedo.

Tío Tigre y Tío Venado

Narrado por: Macario Jurado, 57 años.

Lugar y fecha: Dolega, Dolega; 24 de marzo, de 1999.

~~~~~  
D ice que Tiu Venao y Tiu Tigre se encontraron acá en el pueblo. Que dice que le dijo Tiu Tigre a Tiu Venao:

130  
==  
--Oiga, Tiu Venao, ehto ehtá muy duro aquí, no hay comida, vámono pa la montaña, que por allá algo conseguimos pa comer allá.

Dice que dijo Tiu Venao.

--¡Bueno, vámono, pueh!

Pero Tiu Venao le tenía mucho miedo al tigre. Él andaba con el tigre, pero le tenía mucho miedo. Él decía:

--Ehte tipo eh muy peligroso y me puede comer en cualquier momento||.

Pero dice:

--Bueno, váhmono pa la montaña que por allá sí hay comida, dice que le dijo el tigre al venao.

Y se jugaron. Allá hicieron una posada. Allá vivían junto loh do. Dice que cuando llegaron allá a la montaña, le dice Tiu Tigre a Tiu Venao:

--Bueno, dice, Tiu, Tiu Venao, aquí hay que dir a ver

qué cazamo, porque yo tengo mucha hambre, dice que dijo el tigre.

Dice que dijo el venao:

--¡Yo, también!

Dice:

--Bueno, ¿va uhté a cazar o voy yo?

Dice que dijo el venao --le tenía mucho miedo al tigre--, dice, dice que dijo:

--¡Quédese, Tiu Tigre, que yo voy a dir a ve qué le consigo!

Y se jue Tiu Venao a montiar, dice, a buhcale comida a Tiu Tigre. Cuando dice que allá en un... eh... cuando dice que llegó a tomar agua Tiu Venao --era un venao de esos críao ya, con cédula, como dicen--, y llegó Tiu Venao a beber agua a una quebrá. Dice que, que llegó Tiu Venao y se puso, dice, ocioso dehpué que bebió el agua; corrió a un barranco. Dice que decía Tiu Venao:

--¡Quién puede dominame a mí con ehta cochamenta que yo tengo!

Pero dice que al momento que él ehtaba corneando el barranco, oyó unos pasos, dice, en las hojas. Allí iba otro tigre siguiéndolo a él. Dice que dice el tigre:

--¿Qué eh lo que uhté habla, Tiu Venao?

Dice:

--Nombre, que uno borracho sí habla cagadera --dice que dijo el venao con miedo. Dice que salió el venao

huyendo. Cuando así pa bajo había una finca que había mucho ganao y había un toro; ¡pero qué toro! Y se fue el venao huyendo y llegó onde el toro y le dice:

--¡Hola, Tiu Venao, qué hace uhté por aquí!

Dice que le dijo al toro, dice:

--Oiga, vengo a decile que ese hombre que viene allá detrás --porque dice que el tigre lo siguió, otro tigre, no eh el amigo de él, sino otro tigre--; ese hombre que viene, ese hombre que anda detráh de mí, allá, uhté viera que ese hombre sí habla vaina de uhté.

Dice que dijo el toro:

--¿Qué dijo ese hombre de mí?

--Que uhté eh un pendejo, uhté le tiene miedo a él.

Dice que dijo el toro:

--¡Yo no le tengo miedo a ese tigre!

Y eh verdá que el, el toro, un toro no le tiene miedo a un tigre. Y llegó, dice, y llegó a un pueblo de, de arriera y empezó a meté loh cuerno, a meter loh cuernos el toro, y se embarró la cara de tierra. Y dice que, que allegó el tigre y se puso el toro a peliar con el tigre. Y Tiu Venao, viendo la pelea.

Bueno, cuando ya el toro mató el tigre, vino el venao y cogió el tigre muerto y se, y se lo llevó pallá onde ehtaba el otro tigre, el amigo de él. Dice que llegó con el

venao, con ese tigre muerto, dice que dijo:

--¡Ahí ehtá eso pa que comamo, pa que coma!

Dice que se quedó el tigre viendo. Dice:

--¡Tigre no come tigre!

Dice que dijo el tigre:

--¿Cómo hizo uhté, Tío Venao, pa matá ese, ese hombre?, que ese eh de la gente de nosotros que eh muy bravo, muy valiente.

Dice:

Bueno, yo allá, un amigo me lo ayudó a matar, y lo trajimo pa que, pa que..., lo trajimo pa que uhté coma.

--¡No, dice, tigre no come tigre!

Dice que dijo el tigre, dice que dijo:

--¡No, yo voy ir a montiar! Uhté quédese aquí, yo voy a...

Oiga, y al ratico llegó Tiu Tigre. Ese sí trajo un venao de una veh, fue ligero. Ese hombre sí eh verda que no anda con cosa. Bueno, ese sí, sí llegó. Dice que le dijo Tiu Tigre lo mismo.

--Bueno, Tiu Venao ahí ehtá, ehtá ese venao pa que comamo. Y yo voy a comé, porque tengo eh hambre.

Dice que también dijo el venao:

--¡No, dice, venao no come venao tampoco!

Y salió. Ahí fue onde el venao salió huyendo. Y el tigre sí se quedó comiendo. Ese sí cazó y quedó comiendo.

## El sapo bello

*Narrado por: Virginia Vega, 55 años.*

*Lugar y fecha: Rincón de Gualaca, Gualaca; 9 de junio de 1999.*

El sapo, dice, era...él no era ñato, sino narizón, muy elegante, muy guapo. Pero era pa atrás, el cuerpo así de sapo, na más que la cara era elegante, bonito. Y entonce se enamoró de una muchacha muy bonita; pero la muchacha tenía novio. Y dice que el novio se dio cuenta y dice que le dijo:

--Pero tú ¿cómo te vas a casar con ese sapo corronchoso y feo?

Dice:

--¡Ay, pero me encanta verle la cara, la nariz, tan linda que la tiene!

Dice que le dijo:

--Bueno, eso te lo voy a quitar yo, dice. Te voy a invitar. Él no te puede invitar. Na más tú estás enamorá de él por lo bello que es, dice, yo no, yo te puede pasear. Yo te voy a invitar, dice, a un país extranjero; pero vamos a pasear en avión.

Dice que le dijo ella que estaba bien.

--¡Pero no llesves a ese estúpido para allá!

Dice que le dijo ella:

--¡No, no lo voy hacer!

Dice que le dijo al sapo:

--Me invitó mi novio, dice, a un paseo; pero yo no te puedo dejar a ti.

Lo llevó en la cartera. El novio estaba malicioso y cuando iban en el avión, dice que le dijo:

--¡Oye, al fin te despegaste del horrible animal ese!

Dice que le dijo ella:

--¡Ay, sí; tú me dijiste que no lo trajera!

--¡No, te equivocas, porque aquí vengo!

Y mete la mano y lo saca y lo tira de allá del avión. Y se le quebró la nariz, por eso quedó ahora sin nariz.

## Tío Sapo y tía Garza

*Narrado por: Nicolás Calvo Pinzón, 55 años.  
Lugar y fecha: Orillas del Río, Alanje; 13 de diciembre de 1998.*

~~~~~

Tío Sapo era novio de Tía Garza. Ellos estaban enamorados en la tierra; pero eso eran novios que eso hasta que, nombre, por donde andaban ese par de novios, eso era una belleza. Pero, un día la garza tenía un viaje al cielo, que allá había una fiesta grande, una fiesta grandísima; pero no le quería decir al sapo nada; porque, cómo iba a ir el sapo allá, pueh. Pero entonces Tío Sapo se dio cuenta. Dice:

--¡Ajo, yo voy hacer lo posible y me voy a meter en una maleta de Tía Garza y me voy al cielo!

Bueno, se metió en la maleta de la novia, pueh, y se fue. Cuando llega allá, la garza pone su, su bolsita en un lado ahí; pero la suerte es que no dejó el zíper cerrado, sino que lo dejó abierto, la bolsa, pueh. Cuando en eso, se fue, pueh, a bailar y a hacer cosas, pensando que Tío Sapo estaba acá en la tierra. Cuando eso Tío Sapo se sale de la bolsa, rapidito, y le dio un gran golpe de mirar. Dice así:

--¡Yo voy eh a mirar!

Y cuando se va, se puso a mirar. Había un buey con una pata alzada y diurna vehe ¡pan! abajó el buey en ese momento la pata y lo aplastó. Ahí estaba el sapo, que tenía

los ojo brotao, ahí. Y ella, dándose gusto.

Cuando la garza sale también a oriná pa fuera así, ve a Tiu Sapo.

--¿Y tú tai por acá? ¡Y ahora cómo te saco esa pata!

Y comenzó a peñihcale la pata al buey, y el buey alzó la pata, pueh, de tanto jurgalo. Dice el sapo:

--¡Ajo!, pa qué me lo quitahte, si ehtaba yo acomodándome pa dale el golpe, ¡carajo!

Bueno, y entonce se fueron a bailá, pueh, y ya bailaron. Y cuando en eso, ya como ese otro día, pueh, ya temprano, dice la garza:

--Yo me voy, voa dejalo por allá, pa ve cómo se va. Como se vino, tiene que ise, porque ni vo a ve cómo se va.

Lo dejó allá, mano, y se viene la garza. ¡Ajo!, y cuando el sapo va averiguá la bolsa, ya no había ni bolsa ni garza. Dice:

--¡Ajo!, ¿y ahora y ahora? Dice, aquí me, aquí me vo a meté eh a volá pa bajo.

Y se ehmanda pa bajo, que hahta que venía abierto. Oye y bían tumbao un monte, ahí ponde había un cañablancal, ¡y cómo ehtaba el chuzo, onde se veía, y ehtaban derechitos!

--¡Huye, chuzo, que te ehfondo; huye, chuzo, que te ehfondo! ¡Juye!

¡Huap! Se acabó el noviazgo, hasta el gorro se le cayó.

El tigrito que quiso conocer al hombre

*Narrado por: Alcides González Carreño, 45 años.
Lugar y fecha: Orilla del Río, Alanje; 25 de enero de 1999.*

Es que, este, eran dos: el tigre, la tigra y el tigrito. Y el tigrito bía hablo del hombre y entonce él dice:
--Yo quisiera conocé el hombre.

--¿Por qué el hombre, qué el hombre? --Le dice el, el tigre-- ¡Olvídate de ese hombre!

Y él se jue haciendo, hasta que ya se hizo hombrecito, ¿no? Dice:

--¡Yo me vo averiguá el hombre!

Y salió. Y anda de aquí y anda de allá. En eso sale en un camino y dice:

--Ese es el, el hombre. Ese es un muñequito.

Y le ve un gatito atrás, a la perra, y el hombre trae la escopeta al hombro, y dice él:

--Esa es la gran figura que dice del hombre.

Y dice. Y le brincó ajuera el camino y se dejó ve y le dice el hombre, lo ve el hombre y dice a la perra, dice:

--¡Cógelo!

Y sale la perra: ¡jau, jau, jau! Y viene y, y viene el, el tigre, se queda parao, y el

hombre le avienta un tiro, ¿no?; pero el tiro na ma lo quema. Y sale el tigre huyendo y dice:

--¡Ajo! ¡Si na ma habló y me quemó todo! Y sale la perra detrás del y la perra decía era:

--¡Aquí va, aquí va, aquí va, aquí va!

Y allega él y dice:

--Aquí no hay más que me voy escondé aquí.

Y ¡ran!, se esconde y queda la perra:

--¡Aquí está, aquí está, aquí está, aquí está!

Y dice él:

--¡No, no, yo voy palante!

Y en lo que brinca así a un lao, viene el hombre llegando y vuelta y le da otro tiro y lo quema. Dice:

--¡Nombre, si este hombre na ma me habla y me quema, ahora sí me pega!

Y vuelta y sale. Y la perra:

--¡Aquí está, aquí está, aquí va, aquí va!

Y así se jue, que él se fue y se jue ya, hasta que ya se despidió, pueh, dejó el hombre. Y, y allegó a la casa y le dice el papá, dice:

--¿Qué te pasó?

Dice:

--¡No, papá, yo de ese hombre yo no quiero sabé, ese es un muñeco; pero ese hombre... conmigo me habló na ma; no me pagó, na ma me habló dos veces y las dos veces me quemó. Y entonce cargaba un gato, que ese gato sólo decía: "Aquí ta, aquí ta, aquí va, aquí va". Yo no me podía escondé, porque eso era un caso imposible y por tos lao me hallaba.

Tío Tigre y su ahijado el zorrino

*Narrado por: Nicolás Calvo Pinzón, 55 años.
Lugar y Fecha: Orilla del Río, Alanje; 25 de enero de 1999.*

Una vez dice que tía zorra tenía un hijito y quería tener un padrino, pueh, que lo enseñara a cazar, pueh. Dice:

--¿A quién busco?, dice. Bueno, voy a buscar a Tío Tigre pa que le enseñe a cazar a mi hijo, porque mi hijo debe de aprender, pueh, pa que se defienda en la vida.

Buho a Tío Tigre de compadre. Bueno, Tío Tigre se llevó al ahijado, pueh, a, a la cacería. To los días se lo llevaba a cazar. Un día iba por un camino y vio el Tío Zorrino, que iba atrás, vio una rabiblanca y dice.

--¡Padrino, esa, esa, padrino!

Dice:

--¡Nombre, ahijao, eso ta chiquito, eso!

Bueno, Tío Tigre va pa delante. Allá en una bajá de una, de un río, había un bajadero ahí de animales. Dice él:

--¿Quédese ahí ahijado que yo voy a... pa que usted vea cómo es que se caza un animal!

Bueno, se queda Tío Zorrino guaitando, y en eso baja una potrancia que hahta que echaba humo, ¡carajo!, con ganas de revolcase. Y dice Tío Tigre:

--¡Aquí es onde voy a enseñar a mi ahijado a cazar!

La agarra y le vira la jupa pa trá y la revolcó y la

mató. Dice:

--¡Ahijao, así es que se caza, vea!

Bueno, el ahijao quedó con esa experiencia ya, pueh. Y así to los días se lo llevaba. Ya cuando él se sintió hombrecito fuerte ya, dice:

--Bueno, mamá, vamo nosotros a cazar ya. Ya yo me voy a despedí de mi padrino y voy con usté a cazá, pa que usté aprenda también de mí.

Se jueron, mano. Y la mama, pueh, iba atrá, pueh su zorrillo que era el maestro, alante. Y cuando vio a..., la mama vio una, una perdiz que le pasó, dice:

--¡Hijo, esa, esa!

Dice:

--¡No, mama, esa chinga no sirve pa na, ombe, vamo más palante que allá ta lo bueno!

Oye, llega al mismo bajadero. Mano, había una potranca buena y dice:

--¡Mama, quédese ahí, que ahí yo me voy a pegá de esta buena!

¡Mano, y se pega de una potranca y ¡carajo! y la agarra por el pescuezo con ganas de virale la trompa pa cá; pero que no la agarraba, pueh! Mano, y esa potranca sale y le restriega con los palos, y cae Tío Zorrillo y quedó con la dientera pelá. Y llega Tía Zorra y dice:

--Hijo, ¡y cómo le fue?

Dice:

--¡Ajo!, mano, ya iba, ya iba venciéndola, dice, ya se peía.

Tía Zorra y el hombre

Narrado por: Nicolás Calvo Pinzón, 55 años.

Lugar y fecha: Orillas del Río, Alanje; 13 de diciembre de 1998.

.....

Tía zorra, cuando libró a un hombre de un percance muy fuerte.

Un día un hombre por un camino que iba muy lejo, iba de camino largo. Iba a demorarse buen tiempo, y en el camino se encontró un lagarto chiquitito. Dice:

--¡Ajo, ehte animalito se va morí, porque el verano ehtá fuerte! Ehte animalito se va a morí, vo a llevámelo pa echalo al río, si encuentro algún río.

Él ni sabía que había río por onde él caminaba. Y llevó el lagartito y encontró un río. Largo tiempo ya de caminá, se encontró un río. ¡Bueno, aquí voy a dejá el lagarto! Lo dejó y siguió adelante. Demoró años y años y años por allá. Cuando venía de regreso, taba el río hooondo, onde él había dejao el lagartito. No había en qué pasar el río. Dice:

--¡Ajo!, ¿y ahora cómo paso?

Cuando en eso vio que se le acercaba un animal grandote a la orilla y dice:

--¡Móntate, que tú fuihte el que me salvahte! Yo me iba a morí de, del calor y ahora yo te vo a pasá el río.

Y él se acordó que era el lagartito que él había echao al río. Se fue montando, pero con recelo, pero se montó.

Cuando iba a medio río, dice el lagarto:

--Oye, tú sabeí que, que te vo hacía un mal, porque tengo que comerte, porque tengo día que no como y la única ehperanza es comete a ti.

--Oye, ¿tú te atreves a hacía eso, yo haciéndote un bien?

--Bueno, eh que un bien con un mal se paga, así que se ofreció carne hoy de tú. Ah... en eso ehtaba Tía Zorra al otro lao, lavando loh trapito, pues, que ehtaba recién

paría, que había tenido uno hijito. Y dice el hombre a la zorra:

--Tía Zorra, ¿eh verdá, que un bien con un mal se paga?

Y Tía Zorra, porque vio el peligro que el hombre ehtaba pasando, dice Tía Zorra:

--¿Que qué? Hacete máh acá que yo no oigo.

Dice:

--Hey, ¿eh verdá que un bien con un mal se paga?

--¡Oye, pero acércate, acércate poque yo no oigo, eh que tengo unoh taco en lah oreja, porque ehtoy recién paría, y no puedo oí bien!

Y era pa quel hombre, pa ve cómo se libraba. Y tanto dio y tanto dio, hahta que el hombre vio ya que podía echa el brinco. Y echó el brinco y ¡tan!, salió a la orilla y se jue, se ehcapó. Dice Tía Zorra:

--Bueno, mano, me debe uhté ahora algo, poque sabe que por mí se ha salvao.

Dice el, dice el hombre:

--Ta bien, ándate por allá por mi casa ahora, que alguna gallinita te llevái en la noche; pero no, no vaye con mucho, anda tú solita, no llevéi mucha pandilla. Entonce en la noche, cuando Tía Zorra se acordó, dice:

--¡Ajo! voy a ve si el hombre me deja chance de comeme mi gallinita.

Cuando iba llegando, iba llegando onde ehtaba el hombre, oyó unoh perroh que latían.

--¡Ajo! Y, y ehtá el hombre lihto, ya no me va a dejá comé la gallina.

Pero la Tía Zorra siempre, cuando, cuando vio, pueh, que, en parte se calmaron, siguió adelante. Se trepa al palo y agarra una gallinona, mano, y la tenía agarrá po el coto, y cuando el gallo dice:

--Trae la ehcopeta, trae la ehcopeta, trae la ehcopeta.

Y dice el hombre:

--¡Guap, gua, guap!

Y Tía Zorra y alumbra ahí, Tía Zorra, era Tía Zorra que ya tenía la gallina en la jocica. Dice el hombre:

--Bueno, ya que la tenéi, llévate esa; pero no vuelva máh.

Dice Tía Zorra:

--¡Ajo, así pagái el bien que te hice!

Dice:

--Bueno, sabes que, bueno, yo te di algo, así que ándate y no vuelvah máh, porque si no, te sale el Cadejo. Así que quédate con esa y no vuelvah.

Tía Zorra y Tía Iguana

Narrado por: Evelio González Ríos, 49 años.

Lugar y fecha: Boquerón Viejo, Boquerón; 27 de febrero de 1999.

Dice que era, era, Tía Zorra, pueh, conversando con Tía Iguana. Tonce dice que viene, viene, viene... Tía Iguana y le pregunta, Tía Zorra y le pregunta a Tía Iguana.

--Oye, dice, ¿qué te bías hecho, que hace tanto tiempo no te veía, ombe?

Dice:

--Nombre, yo me, yo me, yo me fui, dice; yo me fui a aprender, dice, usté sabe a rodarla por allá, dice, a andar y aprender y me fui allá, dice, a aprenderme unos tapes, dice, para cuando yo topo con un peligro, un perro, una cosa brava, dice, ehte... eh..., yo sé, dice, cómo defenderme diun peligro, de una...

--¿Verdá? ¡Ajoo!, Tía Zorra, eso ta bueno, pueh, que te fuiste aprendé. Yo pensé que te bías muerto.

--No, dice, andaba por allá por otros lugares aprendiendo cómo defenderme de un peligro.

Viene Tía Iguana, y como Tía Iguana era más sabía, allá a lo lejoh vio venir un hacendado con unos perrones detrás, que así eran; perros detrás del rico, pueh. Un señor en su caballo, rico, ahí venía. Y lo ve Tía Iguana en tiempo y

estaban en la pata del árbol grande. Y dice, dice:

Bueno, bueno, Tía Zorra, dice, ya me alegro que la vi, pueh. Yo pensé mal de usted, que era que se había muerto; pero usted andaba aprendiendo tapes por allá y cosas pa defenderse, dice, diun peligro. Ta bien, pues, noh vemo y noh vemo. Yo me voy, que tengo que dir a hacer...

Cogió palo arriba. Y cuando está trepada, Tía Zorra no bía visto los perros que venían en el camino, el peligro que venía. Y cuando los perros cogen a Tía Zorra, jalándola pallá y pacá, dice que decía Tía Iguana:

--¿Y ahora, Tía Zorra, dice, dónde están los tapes que sabía?

Tía Garza y Tía Zorra

*Narrado por: Evelio González, 49 años.
Lugar y fecha: Boquerón Viejo, Boquerón; 27 de febrero de 1999.*

.....

Dice que tenían amistades las dos y lah doh tenían familia. La garza tenía su familia y la zorra tenía su familia. Parece que viene, viene, viene Tía Zorra, como ella sí que es máh sabía, dice que le dijo a Tía Garza:

--Oye, yo tengo... te voy a invitar, dice, a una comida, a un brindis que yo tengo en en mi casa.

--¡Ta bien!

--Yo quiero que vaya con toa tu familia.

Dice, que le dijo Tía Garza:

--¡Cómo no, sí voy, Tía Zorra, cuando usted me diga!

Cuando se llegó el día de la, de la, del invite a su casa, a su cuestión, se fue Tía Garza, se fue Tía Garza con... se fue Tía garza con toda su familia. Y el, el brindis que le tenía Tía Zorra, eh, que Tía Zorra hizo un bienbesabe muy delgadito, una cuestión que en aquella época... de ese tiempo, que eso fue muy lejos para atrás, tiempo pasao, dice que a eso le llamaban masamorra. La, la garza con su familia iba al brindis. Dice que Tía Zorra dice:

--Vamoh, vamoh a vacilar a Tía Garza con toa su familia.

Dice que una mesa muy parejita que tenía Tía Zorra en una, en una mesa que tenía Tía Zorra muy parejita, dice que arregló toda la, la cuestión esa que ella le llamaba masamorra, que eh, que viene siendo ahora máh ahora, un tiempo más cerca, el bienbesabe. Dice que la regó tan regadita, dice que cuando ya la tiene bien delgaditita, ahí, dice que vio que ya taba, taba Tía Garza ya media molehta; porque no veía..., pueh ehtaba demorando mucho el brindih. Dice que dice, que le, le, le dice, que le dice... Ya vino Tía Zorra y abrió toa sus ventanas y su casa, y su gallá, su cocina, su sala. Dice que le dijo:

--¡Pase, Tía Garza con, con todo, con toa su familia, que aquí ehtá el brindis! ¡Ay!, Tía Garza, buhcando que era algo como para... Ella, con su hocico tan grande y sus hijos, sus hijas, sus hermano y todo, dice que se aburrieron de, de, se aburrieron de picar, se aburrieron de picar en la mesa y se aburrieron.

Y Tía Zorra con to sus nietos y sus hijos y su novio y su señor y, y todo que iban por cuarto con su lengua anchita, lamiendo too esa mesa bien bonita, que la iban dejando limpiecita. Y Tía Garza, picando con mucho..., no aprovechaba nada. Ta bien, se cabó, pueh, la cuestión, ehte era el brindis.

--¡Okey, pueh, me voy!

Ya se despidieron.

--¡Noh vamoh!

Dice que le dijo Tía Garza a Tía Zorra:

--Bueno, Tía Zorra, yo leh debo, yo leh debo este brindis. Yo también, eh... voy a hacer una invitación para otro brindis en mi casa.

--¡Oh, cómo no, oye, Tía Garza, así es yo voy!

--Quiero que vaya con toda su familia. Eh tal día, tempranito.

Bueno, se llegó ese día. Tía Zorra vihtió to eso hijos, y bien bonito que se fueron pa onde Tía Garza. Cuando llegaron allá, ya, ya, Tía Garza tenía todo lihto. Tía Garza había echao pura sardina del riu, de ese, de ese pececito pequeño que hay en el río, en lah changua, en lah quebrada, que ha llenao toda lah botella y galoneh, así en vasijas; pero con agua arriba. El pehcado ehtaba vivo abajo. Y...

--¡Pase, Tía Zorra, que, dice, que aquí ehtá el brindis!

¡Ay!, dice que llegaba Tía Zorra con to sus..., con to sus hijos. Dice que decía Tía Garza. Y Tía Garza con los hijos y con los hocicos largote, que elloh tenían, ¡sas!, que jalaban los pehcados del plan de la vasija y se loh comían. Y tía zorra na máh se quedó lambiendo la boquita del borde de la vasija, porque no podía sacar nada de la...

Bueno, allí se terminó.

El caballo y la langosta

~~~~~

**D**icen que una vez un hombre tenía un caballo. Lo compró nuevecito. Comenzó a trabajalo y a trabajalo y a trabajalo y a dale materile, sacale provecho a ese caballo. Le daba de comer a veces poco. Lo día del caballo descansá lo cogía pa parrandera y andá por ahí

~~~~~  
150

Borracho, montao en ese caballo. El caballo, trabajando to loh día, a vece de noche. Ya cuando el caballo llegó a un punto, viejo, que ya no tenía ni muelah con qué comer, ni diente con qué morder, vino el dueño, dice:

--Este caballo viejo ya no me sirve. Voy a soltarlo a la montaña, que se muera por allá.

El caballo lo soltaron por allá. No tenía en la montaña... ¡Qué va a comer! La montaña es virgen, allí no hay hierba no hay na, na más palo de hoja, y él no quería comer eso. Ya no se podía ni parar. El caballo comenzó a lamentarse:

--Ay!, dice, cuando yo estuve nuevo, me utilizaban pa cargar, para..., para que montaran sobre mi lomo; hoy nadie se acuerda de cuando yo fui útil, cuando yo serví.

En eso pasó una langosta, que ellah son dañina, pasó.

--¿De qué tú lloras caballo? Sí te oigo lamentar,

dice. Mira que, que tú te lamentas, dice, porque el hombre que te usó, loh que te usaron, nadie te mencionan que tú fuiste útil, que tú fuiste trabajador, ni nada de eso. Nadie te menciona; en cambio yo, dice, lo hombre me odian me tienen mala voluntá y no me quieren y son habladuría de mí, dice, y la langosta por onde pasa, dice, hablan de ella.

Dice el caballo, le constestó:

--Lo tuyo es muy dihtinto. Los hombres se lamentan y te tienen odio, porque tú eres destructora. Destruye loh cultivo y te loh come. Por eso eh que lo hombre hablan de ti. Pero yo no, yo fui un servil, yo no destruí los alimento, máh bien cargué loh alimento para la casa de los hombre. Y en cambio, ninguno de ellos habla de mí. De ti hablan eh poque tú eres destructora, tú te comes loh alimento que van para la casa. Y por eso se acuerdan de ti, te odian.

Contestó la, la langosta, dice:

--Sabes una cosa, que cuando el hombre dice hablar, habla sin medida y no se recuerda la, las cosa buena, siempre se acuerda eh de lah cosa mala.

El mono congo y las apuestas

Narrado por: Pedro Ortega, 59 años.

Lugar y fecha: El tejtar, Alanje; 15 de febrero de 1999.

Para seguir vamos a, a decirle otra talla; eh... y esta es respecto al mono congón o mono congo, como se le llama, o Tío Mono, como se le dice, pues, tradicionalmente en los cuentos y tallas. Eh... el mono tenía siempre la voz gruesa o la voz tronante, que él hace alardes cuando canta porque tiene su vocerrón. Él pensó de que no había animal que se le superara en gritos o en bulla. Tonce dice que le dice, que iba a safiar al trueno para ver cuál hablaba más duro, si el trueno o él. Y así lo hizo, y desafió al trueno. Y él cantó con su vocerrón, dice, y dice que dice el trueno.

--¡Ahora voy yo!

Y solo en el relámpago que hizo le dio tanto miedo, que dice que se agarró fue las, las verijas, y ¿qué hizo?, quedó fue colgando el rabo.

Dice que, que el trueno, el relámpago lo quemó. Dice que solo le quedaron los testículos blancos. Y así se quedó muy, muy triste porque bía perdio la puesta con el trueno. Pero en eso dice que ve venir el burro y dice:

--Bueno, yo perdí con el trueno, pero contigo sí me atrevo hace la apuesta, Tío Burro, dice. Vamos a hacer una

apuesta a ve cuál grita más duro, si tú o yo.

Dice que el burro dice:

--¡Bueno, sí vamos. Vamos a ve, pues, la apuesta!

Y dice que el burro dice:

--¡Bueno, mañana vengo pa que gritemos!

--¡Bueno!

Dehde muy temprano ya estaba el mono esperando, dice, que gritando, bullando con qué ganas, y dice que dice el burro:

--¡Voy yo!, dice

Pero en eso, pues, el burro le dieron como ganas de orinar y pehcó, pues, el jarrero para orinar, y el mono se quedó viendo y dice.

--¡No, no, no, así no vale; con corneta, no!

El Autor

Leidys Estela Torres Samudio (El Tejar de Alanje, 1946). Realizó sus estudios de licenciatura en Lengua y Literatura Españolas, maestría en Letras Españolas y doctorado en Letras en la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha ejercido la docencia en la Universidad de Panamá, de 1973 hasta 1995; a partir de allí, en la Universidad Autónoma de Chiriquí, donde es profesora titular e investigadora. Ha publicado artículos en revistas nacionales e internacionales, así como un libro sobre la narrativa de José María Arguedas. Su línea de investigación es la cultura popular.

